

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — José Sevilla:
Una figura radiante: Gusta-
vo Courbet. — V. Muñoz:
La vida y los libros. — M.
Celma: Palabras y frases.
— Hem Day: Mantengámo-
nos siendo no violentos. —
René Valfort: Internaciona-
lismo. — Floreal Castilla:
El Caballo de Troya. — Eu-
gen Relgis: ¿América para
los americanos? ¿América
para la humanidad? — Mi-
guel Tolocha: El tiempo en
fichas. — Abarrátegui: Co-
mentarios. — V. Muñoz:
Correspondencia selecta de
Francisco Ferrer Guardia
(folletón encuadernable)

195

Agosto · Septiembre · Octubre 1970

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 2,00 F.



LA SOMBRILLA

Este cuadro de Goya, que se encuentra en el Museo del Prado, en Madrid, es uno en los que se reconoce el estilo de la primera época goyesca. Cuando el genio del artista no había alcanzado las cimas de su segundo período. Es decir, hay enorme diferencia entre el Goya amable, dueño de la paleta, señor del colorido, inimitable en las estampas populares, y el Goya tormentoso y atormentado de los «Desastres de la guerra».

Como hay un Picasso de la época azul y de la época rosa, hay un Goya sonriente, lleno de gracia y de alegría.

Ambos se complementan y forman el conjunto de la obra del más completo de los pintores españoles. Del que, a través de los años y de las escuelas, se mantiene siempre a la moda, porque alcanzó ese nivel de eternidad que sólo consiguen los artistas excepcionales.

«La sombrilla» pierde mucho de su valor al no poder apreciarse sus tonos tiernos, las medias tintas, la suavidad y la armonía de los colores empleados. Pero, aun limitada su fuerza por la dureza del blanco y negro, el modelado de los semblantes, la perfección de las actitudes, todo cuanto constituye el sello distintivo del arte goyesco, aparecen vivos e inimitables.

El abanico en la mano de la muchacha, el gesto del mozo, sosteniendo la sombrilla, los dulces tonos de la perspectiva que se desdibuja al fondo, todo ello constituye un todo armonioso y perfecto.

Don Francisco de Goya y Lucientes es, hoy, el más grande de los pintores españoles. Ni los que le precedieron, ni los que le sucedieron permanecen con tanta inalterabilidad, resistiendo el paso de las escuelas: Impresionistas, expresionistas, ingenuos, hasta los cubistas, se reencuentran en el conjunto de su obra y aprenden de él el arte difícil de dominar la luz y el movimiento.



**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Agosto-Septiembre-Octubre de 1970

N.º 195

EDITORIAL

El Comunismo, integrado

Si un día pudieron ser los Partidos comunistas fuerzas más o menos revolucionarias o tenidas por tales en los diferentes países, este estado de cosas ha terminado: el comunismo internacional es hoy una serie de partidos de «orden», totalmente integrados a la sociedad burguesa, a la que ya no piensan destruir... Ni en la misma Rusia, donde el liberalismo burgués se reintegra, con las teorías económicas, convertidas en oficiales, de Libermann.

Aunque, por otro lado, se haya lanzado el anatema contra Ota Sik, el checo que, entre paréntesis, ha sido visitante de la España franquista.

Que no sirva esto de argumento a los que puedan corroborar con ello la teoría de la tendencia «de derecha» de la llamada «primavera de Praga»: son numerosos los rusos, después de las entrevistas López Bravo-Gromyko, que visitan España y establecen contactos de todo orden con el capitalismo y el Estado español.

De la realidad de esta integración de los P.C. al orden burgués, los primeros convencidos son los capitalistas. No hace muchos días oímos en la T.V. a un representante del capitalismo francés, Marcel Loichot, afirmar tranquilamente — y sin duda con conocimiento de causa — que hoy los enemigos del capitalismo ya no eran los comunistas, sino los incontrolados calificados de «casseurs».

En efecto, para el que vé la complacencia y las facilidades que se otorga a los comunistas en la Televisión de Estado, donde pueden exponer sus tesis desde Séguy a Santiago Carrillo, beneficiando por curva del idilio Pompidou-Brejnev y de los buenos y leales servicios prestados al Poder gaulista en mayo de 1968, la afirmación del personaje de referencia no puede ser sorprendente.

La integración, por lo demás, no es sólo europea. Ved los partidos comunistas sud-americanos, de hecho abandonando las guerrillas y los guerrilleros a su suerte y aprestándose a integrarse a los gobiernos y a las situaciones, militares o políticas, de Chile, del Perú, de Bolivia... Pronto el recuerdo de Carlos Marighela y del Che Guevara será molesto para estos respetables señores, deseosos de contemporizar con las fuerzas políticas y económicas de Latino-américa.

Ved por fin al filo-comunista Allende, elegido presidente de la República de Chile y asistiendo, serio y con unción, al Te Deum celebrado en la catedral de Santiago en acción de gracias no sabemos de qué... Quizá de que el coco comunista haya cesado de existir y de que el acceso al Poder de un Frente popular como el encabezado por Allende no ponga en peligro las vidas y las haciendas de los ricos.

Una vez más, los anarquistas teníamos razón. Nadie escapa a la podredumbre del Estado. Ayer, fue el partido socialista; hoy es el Partido comunista, internacionalmente, el que sucumbe, se integra, cesa de ser revolucionario y pasa a ser simplemente «reformista».

Esto no lo había previsto Marx. Proudhon, Bakunin y hasta Pi y Margall, sí.

EL ARTE EN EL SIGLO XIX

Una figura radiante: Gustavo Courbet

«El arte no puede perecer; expulsado del templo, viene a resucitar en el ayuntamiento, en el hogar doméstico, dentro de su humanidad positiva y racional. Reaparece de nuevo con Rembrandt, «el Lutero de la pintura»; con Shakespeare, con el que la literatura se hace contemporánea, popular, mientras que nosotros rompemos con nuestra literatura nacional y nos contentamos de roer a los griegos, los latinos y los hebreos, cuyas virtudes están ya agotadas. Suerte que «Panurge» en casa, «Gil Blas» y el inmortal Martin de «Candide», son de la familia de Shakespeare.» — **Pedro Proudhon**, en «Principios del arte»

ANTECEDENTE HISTORICO

Desaparecido el siglo XVIII, (dejando tras sí una estela luminosa de filosofía, reengendrada en Francia, heredera que fue de la sabia Grecia) apareció el siglo XIX, por las laderas del tiempo, con el signo de «Siglo de la literatura, del arte y de la sociología», que lo llenó e invadió todo él.

La Revolución francesa había salido del estado económico, social y político del tiempo, gracias al concurso de la filosofía, y aquello de... «No se cambia el curso de la historia con literatura», que escribiera George Sorel a últimos del siglo XIX, no se ajusta a la verdad escueta, puesto que ni en el siglo de la luz, ni en el siglo XIX, ni en el proceso evolutivo del arte, de la literatura, de la revolución y de la afirmación de las ideas, sin la literatura, la evolución quedaría estancada, y por tanto, el pensamiento de Sorel, quedaría como una hipótesis

UN TRABAJO POSTUMO
DE JOSE SEVILLA

Lo recibíamos el mes de septiembre junto con una carta a través de la cual Sevilla parecía despedirse del mundo.

Veía venir la muerte y muy sereno lo explica en sus breves líneas manuscritas que guardamos con mucho celo en recuerdo de este fiel amigo y compañero que tanto ha prestigiado a las letras confederales.

Nos deja a la Redacción de CENIT una inmensa tarea. Deseo suyo es que a juicio nuestro se haga una selección de sus escritos y se pergeñe en folleto.

Y aunque escasas sean las posibilidades hoy por hoy, CENIT hará cuanto pueda porque sea colmado tan loable deseo.

LA REDACCION

sin consecuencias futuras. Que la literatura a ella sola sea incapaz de producir un movimiento social, puede que así sea. Pero no hay que dudar que la mayoría de los hombres, para que sientan la injusticia hace falta que se les anuncien los abusos; para que se consagren a una idea es necesario presentarles un ideal.

En el mismo siglo de Sorel una lluvia permanente de astros de primera magnitud atalayó todo el siglo de una gran literatura que brilló con luz propia desde Víctor Hugo, Flaubert y Baudelaire, a Gérard de Nerval, Champleury y Barbey d'Aureville; en la bohemia del romanticismo y del materialismo, desde Victor Cherbuliez, Emilio Zola y Paul de Saint-Victor, a Sainte-Beuve, Fernando Fabre y Fernando Brunetière; en sociología, con Pedro Proudhon, Juan Marcos Guyau y Paul Cabet, a Augusto Blanqui, Luis Blanc y George Sorel; y en pintura, con Domingo Ingres, Augusto Delacroix y el padre del realismo, Gustavo Courbet, entre otros muchos.

Desde principios del siglo XIX, la rueda de la fortuna había dado una vuelta completa removiendo el arte en lo más profundo de su ser; la literatura y la pintura. Europa toda era un renuevo artístico y cultural por encima de los imperialismos y de la paz armada, a pesar de «canciller de hierro» alemán, Bismarck y el maquiavelismo de Napoleón III. En Alemania Luis Tieck canta armoniosamente la naturaleza; en Rusia la tiranía de Alejandro II es vengada por los nihilistas, y su lenguaje toma un valor poético y naturista (trágico a veces) con Pouchkine, Dostoiewski, Turguenef y Tolstoi. Italia, con Leopardi, profundo y desespe-

rado poeta. España, con Espronceda, épico, irónico y filósofo; Larra, sentimental y patriota, señalando con acierto (al par que Joaquín Costa) los males que aquejaban a España; y Polonia con Kraszewski, Checoslovaquia con Kollar, Hungría, con Voeroes-marty; Noruega con Wergeland; Suecia con Tegner. Dinamarca con Kierkegaard, y otros muchos que contribuyeron al renuevo histórico de Europa. En este siglo, Francia tuvo la parte de protagonista, como el siglo precedente la tuviera así también en la filosofía.

A mediados del siglo XIX montan en flecha las asociaciones obreras, y en la *Ville Lumière* se reúne la constelación de los jefes revolucionarios de Europa. Proudhon, Marx, Bakunin, Engels. La tradición del socialismo francés de tendencia obrera y esencia anárquica, se enfrenta y opone a las tendencias idealistas alemanas a la vez hegelianas y burguesas representadas por Marx y Engels. Al grito de «Dios es el mal», «La propiedad es el robo», sobre el cual se apoya la teoría de Proudhon en su «Filosofía de la miseria», Marx responde denunciando la «Miseria de la filosofía». Y opuesto al socialismo conservador inglés, al socialismo revolucionario francés (Saint-simoniano de origen) y al socialismo burgués alemán, vino a prevalecer el matiz anárquico de Bakunin que culmina en 1872 en el congreso de La Haya, con la separación de los anarquistas del marxismo político.

En el arte, el realismo de Honoré de Balzac seguido de cerca por Champfleury, se inicia una nueva forma de literatura, ensalzando la perdurable verdad que más tarde y con mucho acierto ensalzaron Teófilo Gautier y Carlos Baudelaire en la estética del arte realista: contra el romanticismo de Delacroix y el clasicismo de Ingres, un arte nuevo se eleva proclamando otras pretensiones. La universal tendencia que en 1865 orientó al espíritu francés hacia el positivismo, es decir, hacia la observación exacta con Augusto Comte y Carlos Fourier en filosofía, con Claude Bernard en las ciencias de la naturaleza, con Flaubert en la novela, con Taine, Castagnary y Sainte-Beuve en la crítica, con Proudhon, Blanqui y Sorel en sociología, y en fin, Gustavo Courbet en la pintura, fue sin duda un momento fatal y preciso en el ritmo perpetuo de la acción y de la reacción. Y este vaivén junto con los acontecimientos de la revolución de 1848 y de 1852, ejercieron una influencia decisiva en el arte que a principios del siglo se apoyaba en el romanticismo de Delacroix y el clasicismo de Ingres, comenzando a evolucionar impedido por leyes internas, no por situaciones de motivos, sino por situarse en lo social y en lo humano. Baudelaire lo dice, lo grita: «Ya tenemos un heroísmo en la vida social», contemplando la obra de su amigo Courbet, y el arte (como lo definió Proudhon, como lo definirá más tarde Tolstoi diciendo: «Es una representación idealista de la naturaleza y de nosotros mismos, en vista del perfeccionamiento físico y moral de nuestra especie»), se inclina sobre los humildes, los campesinos de la tierra, los obreros del taller. Son ellos la humanidad pura que no se disfraza ni de la cortesía superficial ni con la marca de honores falsos y superfluos.

El siglo XIX se proclama a la vez moderno para ser verdadero, porque la verdad en el arte como en literatura, no es súbita ni apercibida; la verdad se siente dentro de sí, está fuera de tiempo, en la personalidad del artista que sobre cualquier tema que sea, del pasado o del presente, crea un mundo de siempre y obreros, luchas sociales, carroña, miseria, injusticia, como héroes, comerciantes, príncipes o cónsules romanos, se prestan a todas las estéticas.

COURBET, INTERPRETE DEL PUEBLO, PADRE DEL ARTE VIVO

Nace Courbet en Ornans en 1819, pueblo cerca de Besançon, la patria chica de Victor Hugo, de Proudhon, de Fourier y de Nodier, en Franche-Comté. Sus primeros estudios los hizo en el pequeño seminario de Ornans, que servía de colegio del país y ya comenzó a rebelarse contra la enseñanza del griego y el latín que no le interesaban, no acudiendo a las clases del cura Tomás Gousset, futuro cardenal de Reims.

Ante esta actitud del niño Courbet, sus padres se vieron obligados a cambiarle de colegio, enviándole a Besançon, al colegio real de aquella villa. Apenas entrado en él, escribe a sus padres diciéndoles: «No estaría en *cette sale boite* dos meses.» De temperamento inquieto y rebelde, rechazaba todo lo que se le imponía, y sólo buscaba dar expansión libre a sus ideas, a su manera de comprender y al concepto por él formado de las cosas. En aquel colegio de Besançon, Courbet se aburría, encontrando un modo de pasar el tiempo organizando un pequeño grupo de refractarios inflamados de rebeldía, dibujar escenas grotescas o escribir cartas de amor.

Sólo contaba Courbet 11 años en 1830, cuando el romanticismo en Francia batía su esplendor a los cuatro vientos. A Courbet le picó la curiosidad, y puso interés en conocerlo a fondo, vivirlo si era preciso, pero era aún muy joven para comprender aquel año 1830, año de «Hernani» y de la «Sinfonía fantástica»; la música de Berlioz, que venía a alinearse con la poesía de Victor Hugo y la pintura de Delacroix; esto hizo exclamar a Teófilo Gautier aquello de: «Victor Hugo, Eugenio Delacroix y Héctor Berlioz; he aquí la trinidad del cielo romántico».

En 1840, ya en París y en el Colegio politécnico en el que ingresara para estudiar Derecho aconsejado por su padre, Courbet, que contaba 21 años, abandona sus estudios y se lanza cuerpo y alma a su vocación: la pintura.

Va a copiar cuadros al Louvre, se inscribe por una suma módica en el taller del padre Lapin donde puede dibujar con modelo, y comienza a frecuentar las generaciones de estudiantes en la pensión Laveur y en la «brasserie» Andler, calle Hautefeuille, donde peroraba, reía y alborotaba a placer.

Leyendo y estudiando en los pintores el romanticismo, le desilusionaron de tal manera, que declaró la guerra al Salón, a la Escuela de Bellas Artes y a las viejas glorias consagradas por las instituciones oficiales. «¡No! — exclama delante de «Los Angeles»

de Delacroix — Yo no he visto jamás hombres con alas.» En cambio, le entusiasman los viejos maestros tales como los italianos Tintoretto y Caravaggio; los holandeses Van der Helst, Franz Hals y Rembrandt; los españoles Ribera y Velázquez que pasan para Courbet, por haber sido ellos los primeros en haber tenido el coraje de la verdad en el arte.

Hace viajes a Ornans para pintar los paisajes y las gentes de su Franche-Comté, y afronta por primera vez el Salón en 1844, en el que entre otros lienzos, presenta su propio retrato con el título, «Courbet o el perro negro». La crítica se mostró fría y muda, y Courbet lleno de indignación, grita: «Yo quiero hacer algo enteramente nuevo. ¡Abajo Ingres! Ya estoy harto de esos señores de la Academia, de sus retratos amanerados, de sus escenas románticas, de sus cuadros históricos con decoraciones de cartón-plástico. Lo que yo busco, es todo lo que es verdad, sincero... ¡La naturaleza!»

Eran por entonces sus amigos íntimos, Baudelaire, Berlioz, Julio Vallés, Champfleury y José Proudhon que le visitaban y animaban, y Courbet hizo sus retratos, que demoraron mucho tiempo en su taller como recuerdo de amistad.

Entre ellos, Proudhon era el más estimado, y el que hizo de Courbet un revolucionario del arte y de la vida social. Nada de mitología, ni la historia, ni la religión, ni la fantasía; nada que no fuese la vida contemporánea, y sobre todo, con los desheredados, con el pueblo, donde creía él con Proudhon, encontrar «la Naturaleza en su estado puro».

Así con sus «Campesinos», la gente de su pueblo natal Ornans, y sus excelentes cuadros «El taller», revancha de temperamento de un doctrinario revolucionario que quiso hacer en ese cuadro una profesión de fe socialista y realista; así «El entierro en Ornans», pintura de un realismo emocional por su simplicidad, su rusticidad, su tranquila paz campesina; así «El hombre herido», esa figura humana, (su propia figura), que no ve lo real de la vida que a través de sombras; realismo del pasado español después del Greco, con Ribera y Velázquez, y del italiano con Caravaggio; así la «Entrada del Corzo», riachuelo de su país natal terminado en poesía del frescor de sus árboles luminosos, en la figura de sus animales, en los destellos de diamante entre las hojas de los árboles como una evasión del realismo; así también en «Mar tempestuoso», ensombrecido por la visión de tono del artista más que por el negro de las nubes. Maravilloso asalto de la ola furiosa contra la costa, poco acostumbrada a verse en la pintura. Todos estos lienzos que habían ocasionado tanto escándalo y estupor de la crítica porque contrariaban las rutinas y los prejuicios de los pintores de la época, y porque estaban fuera de las reglas de la Escuela de Bellas Artes, se encuentran hoy en el Museo del Louvre glorificando la fecundidad de Courbet, su renuevo en el arte y la enseñanza que continuó Renoir y que no ha cesado desde entonces.

Entusiasmado Proudhon de las obras de su amigo, escribe un «Mensaje a Courbet» que dice así: «En resumen Courbet pintor, crítico, analítico, sin-

tético, humanitario, es una expresión del tiempo. Su obra coincide con la filosofía de Augusto Comte, la metafísica positiva de Vacherot, el derecho humano o la justicia irmanente mía; el derecho al trabajo y el derecho del trabajador, anunciando el fin del capitalismo y la soberanía del productor. Es necesario que Courbet lo sepa, y que siga por ese camino.»

Ese camino fue para Courbet lo más positivo del realismo; su revolucionarismo en todo. No ese realismo del objeto y de las frases, sino del sujeto, de la acción que afirma la propia existencia y la activa y propia presencia en cada fragmento de instante de la realidad infinita. Y todo ese realismo le venía de su amistad con Proudhon que le aconsejaba y le animaba, y de las dos patrias predestinadas del realismo, sus inspiradoras: Holanda y España.

Sí. La entrada de España en la pintura francesa con Ziegler durante el reinado de Luis Felipe, vino a acentuarse más con Napoleón III, y su esposa Eugenia de Montijo. Es precisamente la época en que Mérimée meditaba sus «Novelas españolas»; es la época en que Henri Renault va a Madrid a buscar de hacer con su general Prim, su duque de Olivares a lo Velázquez, y su «Condesa de Barck», su manola a lo Goya. Es a su vez Eduardo Malet también, buscando en Goya los guitarristas, toreros, manolas y corridas, para encarnar su bien conseguida «Lola de Valencia», y el propio Manet, va a España a emborracharse de ese vino velazqueño de valor luminoso y gran colorido, que terminará por llevarlo más lejos aún que el propio Velázquez, hacia una luz en pleno aire. «¡Cuánto español!», dice Courbet ante la Exposición de Manet en 1867; y los «montmartrois», con su chispeante gracejo, precisar mejor diciendo en su lenguaje: «il nous le fait à la Velázquez».

Pero, vislumbradas las notas que han traspasado los Pirineos para penetrar en Francia y lograr esas síntesis de formas, motivos y tareas sugestionales, vemos, que casi todas esas rutas de España desde Chardin a Daumier y Victor Hugo, encuentran hoy la sombra de Courbet como el primero de sus geniales intérpretes. Se ha de reconocer en él, el haber sentido la belleza de la observación, los blancos lívidos y las sombras opacas, que son, ya graves hasta lo dramático, ya reticentes hasta el misticismo.

Courbet revolucionario

Si como artista pintor libre, fuera de toda escuela, método y estilo, había sufrido Courbet amarguras, desprecios, las dentelladas de las privaciones y las cornadas del hambre por la incomprensión, la miserable y malintencionada crítica de los envidiosos, de los que administraban y suministraban Salones y Museos, no eran meros los sinsabores y disgustos que como revolucionario turbulento, inquieto, contestatario y ardiente le proporcionaba su temperamento rebelde.

Durante el segundo imperio, se declaró un antibonapartista rabioso, resuelto y combativo, siendo señalado por el ministerio del interior como un de-

magogo exaltado y peligroso que era necesario vigilar.

En 1855, al momento de la Exposición Universal de París, le fueron rechazados a Courbet muchos de sus lienzos. No se arredró por ello, y organizó por su cuenta una Exposición en la Avenida Montaigne, donde expuso ciento cincuenta de sus cuadros que tuvieron un inmenso éxito de admiración y curiosidad a la vez. Desde entonces, su fama comenzó a expandirse, cobrando popularidad, aprecio y reconocimiento que fueron creciendo con los años, hasta tal punto, que en 1870, algunos meses antes de declararse la guerra franco-prusiana, Napoleón el tercero, (en ocasión de haber reemplazado su ministro del interior por otro, (un tal Maurice Richard admirador de las obras de Courbet), le concedió a éste la gran cruz de la Legión de Honor que Courbet rechazó con hombría y sarcasmo a la vez.

En los años difíciles en que Courbet era discutido acremente y sus obras no tenían la aceptación de las de Ingres, Delacroix y Champaigne, Proudhon salió en defensa de su amigo, fustigando a los pintores clásicos y románticos de la siguiente manera: «¡Cómo!... Tienen ustedes delante mismo a hombres, vuestros compatriotas, vuestros contemporáneos, vuestros hermanos; seres que piensan, que se agitan, que sufren, que aman, que tienen pasiones, intereses, ideas, donde el ideal respira al fin, y vuestros pinceles, clásicos o románticos, elegantes y nobles los desdeñan. ¿Saber, ustedes la idea que me hago de vuestro pretendido ideal? Pues, que no poseéis ideal alguno, que vuestra alma está seca, que no sois propiamente más, que para hacer títeres, muñecos o maniqués; figurines para los diarios de moda. Lo que os pedimos a esta hora es, que a través de la forma, hacernos ver el espíritu. Para eso, os prevengo que, hace falta una gran pujanza de ideal bien otra muy distinta que la que os hace descubrir las nalgas de Venus o la nariz de Apolo.» («Principio del Arte», página 169). Y para Proudhon toda esperanza no estaba perdida gracias a que Francia tenía la buena fortuna de poseer a un artista, — Courbet, — que sin ser clásico, ni romántico, ni académico, evocaba sin embargo lo más expresivo del genio moderno, y había encontrado en él, el continuador y reavivador de las grandes escuelas holandesa y española.

Como el Julián Sorel, (el personaje stendhaliano), Courbet veía la sociedad implacablemente dividida en el «rojo» y el «negro», y esclarecido por Proudhon y después de muerto éste, marcha entusiasmado hasta la Comuna de 1871. La comisión de salvaguardar las obras de Arte, lo nombra su presidente, y en abril del mismo año, la comisión acuerda y decide la demolición de la columna de la plaza Vendôme. El 16 de mayo, la columna fue desmontada, pero habiendo sido estrangulada la Comuna poco tiempo después por el ejército regular del gobierno Thiers, Courbet fue condenado a seis meses

de prisión acusado de ser el instigador de su demolición. En verdad que Courbet no tuvo la menor intervención en el derribo de la famosa columna porque había presentado su dimisión como presidente de la comisión antes de consumarse el hecho, pero sus picantes humoradas anteriores, cuando se reunía en los cafés con los estudiantes y la bohemia «montmartroise» le denunciaron por haber dicho en una de ellas que, «había que destornillar y desmontar la columna por antiestética».

Según una leyenda, parece ser que apenas liberado, comenzó a ser perseguido por el fisco que le pedía 323,091 francos para sufragar los gastos de reconstrucción y montaje de la famosa columna. ¿Dónde encontrar esta fabulosa suma que representaba entonces esos cientos de miles de francos? La cosa fue que Courbet, entre eso y otras cosas que suponemos y no se han dicho aún, echó por la «calle de enmedio», desapareciendo de París y de Francia, refugiándose en Suiza en 1873, e instalándose en la Tour-de-Peilz cerca de Vevey a orillas del lago Lemán.

Desde Suiza, hizo algunas escapadas de incógnito pasando la frontera para entrar en Francia y visitar su Franche-Comté, Ornans y a sus queridos campesinos, volviéndose de nuevo a Suiza donde le sorprendió la muerte el 31 de diciembre de 1877, a los 58 años de edad.

Hasta 1919, (y por el centenario de su nacimiento) su cuerpo no fue traído a Francia donde reposa desde aquel año en Ornans, su tierra natal que tanto amó.

Hoy nos preguntamos, ¿el arte de Courbet, es todo el arte social? y ¿el arte social es todo el arte? Que no nos vengan ahora con exposiciones de un arte nuevo, social o existencialista, a lo Marx, Lenin o Mao, interpretado por un comunismo ortodoxo de manera uniforme y en cuadros extraños, donde la máquina, la fábrica, las refinerías petroleras, el pueblo en manifestaciones organizadas y los campos repletos de tractores, suplen las bellezas de la naturaleza, la alegría de los panoramas campestres, la vida, el dolor y lo humano en su variado y complejo ser, sentir y pensar. Tanto el arquitecto, como el escultor, el pintor, poeta o autor dramático, cada uno tiene algo que decir distintamente y debe decirlo también de distinto modo.

Sería interesante, instructivo y aleccionador (sobre todo para esas juventudes estudiantiles revueltas en conceptos y apreciaciones en pugna y contradictorios), surgiera un nuevo sentido crítico parecido al de nuestro Bartolomé Cossío, que hiciera reavivar la flama que alumbró la segunda mitad del siglo XIX, haciendo salir de la postergación en que se le tiene casi olvidado, al gran pintor revolucionario, intérprete del pueblo; padre del arte vivo y del realismo; figura radiante del siglo XIX, que fue: Gustavo Courbet.

J. SEVILLA

LA VIDA Y LOS LIBROS

Historia del anarcosindicalismo español, por Juan Gómez Casas (Madrid. Editorial ZYX, Biblioteca Promoción del Pueblo, nº 30, segunda edición de enero de 1969, páginas 280, más cuatro hojas, tamaño 20,5 × 12,5 cm.). Prólogo de José Luis Rubio y portada de María José Martí

POR fin he podido yo también leer este buen libro sobre la materia, de la cual el autor demuestra ser conocedor profundo y que, numerosos son los amigos lectores que ya lo conocen y que incluso lo han leído. Naturalmente, este libro es de suma utilidad para los jóvenes españoles de nuestros días, a pesar de que esta reedición aparece sin los apéndices que contenía la primera. Puede servir, asimismo, de «ayudamemoria» para todos nuestros veteranos, muchos de los cuales son, a su vez, muy conocedores de la historia de la Confederación, y que por lo tanto, no vamos nosotros a hablar de ella aquí para no caer en redundancia. Por su parte, el autor ya la expone, a su manera, con bastante claridad.

Me circunscribiré solamente a la primera parte del libro y a apuntar algunos errores, con ánimo constructivo, para que sean subsanados en posibles reediciones. También haré algunas aclaraciones. A todo autor sincero deben interesarle esta clase de lectores, los que lápiz en mano, van aclarando el texto y, máxime, cuando de historia se trata, pues en historia nada hay de definitivo y cada nueva aparición de un texto histórico, puede presentarse ante el público lector, con mayor precisión y exactitud.

Página 22. — Se escribe Saintsimon. Debe escribirse Saint-Simon. Puede escribirse, no obstante, saint-simonismo.

Página 22. — Se opina: «Bajo el influjo del federalismo de Pi y Margall, empezaría a notarse la influencia de Proudhon». La influencia de Proudhon en España es anterior a Pi y Margall y a sus traducciones de Proudhon, que fueron hechas en París cuando se encontraba extrañado, para el editor matritense Alfonso Durán, con sede en la Carrera de San Jerónimo nº 2, de la capital. Existen libros de Proudhon en España, anteriores a dichas traducciones. Y también existe el caso de Ramón de la Sagra y Periz, fundador de *El Porvenir* o primer periódico anarquista de España y de Europa, discípulo de Proudhon y fundador con éste del Banco del Pueblo, como así historiador de esta realización. Juan Gómez Casas, como su antecesor Diego Abad de Santillán y, así, remontando el tiempo hasta Anselmo Lorenzo y Francisco Tomás

(historiadores todos que se han ocupado del tema), plantan firmemente el jalón Bakunin-Fanelli en la historia libertaria de España, cuando el verdadero jalón está en Ramón de la Sagra y Periz.

Página 27. — Se escribe Rafael Pellicer. Debe escribirse, como en páginas posteriores se hace, Rafael Farga Pellicer.

Página 27. — Se escribe José Serrano Oteiza, cuando debe escribirse Juan Serrano y Oteiza. Este error se vuelve a manifestar en otras páginas. Anteriormente y en manantiales inexactos también yo me nutrí con el mismo error, que debe subsanarse una vez por todas. La única fuente escrita existente sobre Juan Serrano y Oteiza pertenece, según Nettlau, a Ernesto Alvarez y apareció en *Bandera Social* o en *La Idea Libre*, de Madrid. Esta última fuente es la que señala bibliográficamente Nettlau y, copiándole, el juriconsulto italiano Héctor Zoccoli en su notable obra *La Anarquía* (Barcelona: Henrich, 1908, en cuatro tomos).

En la Colección Nettlau, del Instituto de Historia Social, de Amsterdam (Holanda), felizmente, existe ejemplar de *La Idea Libre* con el artículo biográfico en cabecera y no firmado, de Ernesto Alvarez (Año II, número 67, Feijóo, nº 1, piso 3º, Madrid, 10 de agosto de 1895). He aquí el ciclo vital de Juan Serrano y Oteiza: Madrid, 6 de mayo de 1837. — Madrid, 26 de marzo de 1886.

Juan Serrano y Oteiza, y esto son acotaciones mías, tuvo cuatro hijos. Era hija suya Esperanza Serrano Rivero, quien unió su vida a la de Ricardo Mella y Cea. Estos cuatro hijos, como también la compañera de Juan Serrano y Oteiza, profesaban las ideas anarquistas. Fue Juan Serrano y Oteiza quien hizo estudiar a Ricardo Mella la profesión de topógrafo, que por un error de imprenta, se escribió «tipógrafo» y son muchos los compañeros que creyeron (ya desaparecidos) que Mella había sido tipógrafo, cosa que aún, en 1970, me lo escribía un veterano octogenario. Por declaraciones del propio Mella, sabemos, que fue Juan Serrano y Oteiza, a través de lo que éste escribía en *Revista Social* matritense, quien motivó que se hiciera anarquista.

Página 33. — «Fanelli había sido dirigido y recomendado al grupo de Madrid por Elías Reclus o Fernando Garrido». Exacto, aunque no por ambos a la vez y otras personas. Hay documentación escrita al efecto e inclusive iconográfica. Citemos un ejemplo: «Una fotografía histórica. He aquí un testimonio gráfico del viaje de Fanelli y Elías Reclus por España. De izquierda a derecha, en pie: Fernando Garrido, Elías Reclus, Aristides Rey y Giuseppe Fanelli. Sentado, José María Orense.» (*La*

Revista Blanca, Barcelona, 1º de abril de 1932, nº 213, página 643).

Página 36. — «El 19 de julio se inauguró el congreso, en el teatro del Circo de Barcelona». Sobre el nacimiento de la Federación Regional Española. Error que se comete posteriormente. He aquí la realidad: «El domingo 19 de junio de 1870, en el Teatro del Circo de Barcelona, a las diez y media de la mañana, inaugurará sus sesiones el primer Congreso obrero español». (Anselmo Lorenzo, en el primer tomo de **El proletariado militante**). Resumiendo, donde se escribe julio se debe escribir junio.

Página 62. — «La historia de este período está aún por hacer, en verdad, y la ampliación de documentos inéditos de gran interés, comprendiendo el período que va hasta el fin del siglo, cuya publicación anunciara Max Nettlau, acaso se haya perdido después de la muerte del sabio historiador alemán.»

1) Yo ya he escrito en «Espoir», de Toulouse (13 de septiembre de 1970, nº 450) sobre la monumental obra de Max Nettlau, titulada, **La Première Internationale en Espagne (1868-1888)**. Posiblemente ya el autor sepa y se alegre de que dicho estudio de Nettlau no se ha perdido. Aunque termina doce años antes del presente siglo.

2) Max Nettlau no era alemán y sí austriaco, aunque naturalmente, el idioma de Goethe era su lengua materna, al ser oficial tanto en Austria como en Alemania. Consúltese la gran biografía de Rudolf Rocker titulada **Max Nettlau, El Herodoto de la anarquía (México: Ediciones Estela, 1950, páginas 315, tamaño 23 x 17 cm.)**.

Página 70. — «En julio de 1885 se celebra en Barcelona el primer Certamen Socialista, y el segundo en noviembre de 1889, en el Palacio de Bellas Artes, de Barcelona.»

El Primer Certamen Socialista no se celebró en Barcelona, sino en Reus. Sus trabajos fueron reunidos en el libro siguiente: **Certamen Socialista organizado por el Centro de Amigos de Reus, con el concurso de varias corporaciones obreras de Cataluña (Reus, 1885)**.

Precisemos: el 10 de noviembre de 1889, en el Palacio de Bellas Artes, de Barcelona, se celebró el Segundo Certamen Socialista. Sus trabajos fueron reunidos en un libro, editado en 1890, en Barcelona. He aquí, con exactitud, las características de la segunda edición. **Segundo Certamen Socialista (Barcelona. Editorial Vértice, 1927, páginas 398 más una hoja, tamaño 21 x 15 cm.)**.

Aprovecho la ocasión para informar al amigo lector de lo que sigue: «El periódico **La Anarquía**, publicado en La Plata, Argentina, a partir de enero de 1895, organizó un **Certamen socialista libertario**», informa Nettlau. El mismo se publicó en cua-

dernillos y colaboraron destacadas plumas anarquistas de España.

Página 73. — «Los sucesos de Montjuich fueron vívidamente descritos por Tarrida del Mármol». Sin olvidar a numerosas de sus víctimas, que los describieron en el libro posterior **La Campaña de El Progreso en favor de las víctimas de Montjuich** (Barcelona: Tarascó, Viladot y Cuesta, sin fecha, páginas 767, tamaño 14 x 10 cm.).

Página 83. — Se informa que Anselmo Lorenzo fue desterrado de Barcelona a causa de los acontecimientos de 1909. En realidad y en su caso particular no es así, sino que como traductor de la Casa de Publicaciones de la Escuela Moderna y por su amistad con Francisco Ferrer y el conocimiento que tenía de la obra y de la vida de éste, representaba en Barcelona un «testigo peligroso» para el fraudulento proceso y criminal ejecución que se perpetraba contra Ferrer.

Consúltese el libro de José Brissa titulado **La Revolución de Julio en Barcelona, Su Represión, Sus Víctimas, Proceso Ferrer** (Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1910, páginas 352, tamaño 20,5 x 13,5 cm.). Importante iconografía: página 219, un grupo donde está Lorenzo y este escrito: «A Teruel fueron desterrados Soledad Villafranca, la compañera de Ferrer; los administradores, traductores y empleados de la Escuela Moderna y de la Casa Editorial. En esta fotografía aparecen representados todos ellos, destacándose la figura de la niña Alba Ferrer, hija de Soledad y testigo inocente de este drama sombrío. Los desterrados en primera fila, de izquierda a derecha, son María Fontcubierta, la niña Alba Ferrer, Soledad Villafranca; María Lorenzo; Francisca, Concha y Flora Lorenzo. En segunda fila Mariano Batllori, Alfredo Meseguer y Cristóbal Litrán; y por último, en tercera fila, José Ferrer, José Villafranca, Anselmo Lorenzo y Dámaso Vicente.»

Página 95. — Se informa que Miguel Pardiñas vino de Panamá a España. No hay tal. Procedió de Tampa (Florida), Estados Unidos de América del Norte y no se llamaba Miguel, sino Manuel (error cometido por muchos). Consúltese el artículo **Manuel Pardiñas** por Pedro Esteve, en **Mother Earth** (la revista de Emma Goldman), Nueva York, enero de 1913, número 11, páginas 379-381.

Página 105. — «La revolución rusa, que se iniciaría como tal con la conquista del Palacio de invierno, sede del gobierno, por los bolcheviques, en el mes de octubre». Dicha revolución se inició el mes de febrero de 1917, lo que el autor menciona es lo que Kropotkin llamó «la tumba de la Revolución Rusa».

Bueno, esto es lo que habrá que tener en cuenta para otra edición de este interesante libro.

V. Muñoz

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACCION CIVICA

Tras los sucesos de Mayo de 1968 que tuvieron lugar en diversos países, por arte inexplicable aparecieron por doquier unos grupos de choque, los que, adelantándose a la policía, ejército y diversas fuerzas de represión, se oponían al estallido popular y estudiantil cual lo hicieron en España por los años 20, de este siglo, los pistoleros de la patronal.

En ciertos países ya han desaparecido de la vía pública pero no de la privada.

En Francia si no en métodos si en objetivos, esta misión fue encargada, vete a saber por quien, a los llamados Comités de Acción Cívica.

ACCION COMUNISTA

Según declaración hecha ante un comicio de la C.N.T. por una delegación de la base, algunos exmiembros confederales pretendidamente organizados en «Agrupación Anarquista» habían formado una especie de bloque con otras fuerzas. Entre éstas se enumeran la U.S.O. (Unión Sindical Obrera) — de composición y paternidad desconocida —, la J.C.I. (Juventud Comunista Ibérica) Circulo de Estudios Populares, Unión Povo Galego, M. M. L. (Movimiento Marxista Leninista), F L P, F O C, ESBA, (indescifrable) Frente de Liberación y «Acción Comunista».

Probablemente nadie hable ya nunca de semejante ensalada. Si su intento es el de minimizar por su «Acción Comunista» la del partido carrillista, ello no es necesario. A Carrillo

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

y al bolchevismo español lo echarán por la borda los propios rusos en cuanto la amalgama con los católicos haya dado su fruto que forzosamente será negativo como ya se vislumbra con certeza.

En la última purga acaecida en el PC está Lister, la cual acelerará más la bancarrota.

ACCION DIRECTA

Contra esta acción, en la cual la CNT afirma su lucha, se han pronunciado todos los organismos políticos ajenos al anarcosindicalismo.

Algunos de ellos lo hacen por principio y por conveniencia. Otros están en contra sólo cuando les parece; ocasionalmente practican la acción directa al igual que la C.N.T.

Ejemplo de ello lo tenemos ahora en Euzkadi en donde según documentos divulgados la UGT, la CNT y la STV, «son los únicos organismos que mediante gran difusión de octavillas promulgaron la Acción directa.»

Acción directa fue la llevada a cabo por los trabajadores de los Altos Hornos y Metalurgia de Vizcaya, para gloria de los principios anarcosindicalistas.

Pecaríamos de injustos si dijésemos que este género de acción naciera en el mundo con la primera muchachada confederal. No. Antes de haber CNT ya había trabajadores que practicaban la Acción directa.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX no existía CNT y sí Sociedades de Resistencia que, al igual que los sindicatos confederales en la acción directa basaban su lenguaje y su conducta.

Según informe reciente, ejemplo de ello dieron los trabajadores de Cervera (Cataluña).

Remontando el tiempo llegamos a

primeros de siglo y, no le llaman acción pero sí intervención directa, en contra de la preconizada por la patronal consistente en que una comisión gubernamental terciara en los conflictos para solucionar problemas inherentes a los amos por ser explotadores y a los obreros por ser explotados. Se les llamaba entonces Comisiones inspectoras.

Con la creación de potentes sindicatos, verdaderas universidades de la lucha social, la idea vaga de acción directa ha ido poniéndose, encarnación de la cual es la Confederación Nacional del Trabajo.

Ya entrados en el siglo XX, el Maestrazgo fue una zona en donde por la acción directa los trabajadores consiguieron además de elevadísima dignidad, ventajas materiales sustanciosas. La víctima de dicha acción durante el primer cuarto de siglo fue sobre todo el caciquismo, tan arraigado en España.

Entonces la UGT se oponía a la acción directa, admitía en los conflictos el mediador. Error que pagó caro pues no solamente se pasaron a la CNT obreros sindicados en la UGT sino que Sociedades enteras, más o menos ugetistas, se pasaron enteras al organismo confederal.

Pero en donde más violencia alcanzó la acción directa fue en Andalucía, país en donde el caciquismo era más avasallador e inhumano.

Uno de los propagandistas que más han hecho para que los trabajadores en Andalucía conocieran y practicasen la acción directa fue Paulino Díez, militante confederal muy conocido, idem Vallina, después de Sánchez Rosa, etc.

Hacia 1870 en Andalucía a la acción directa se le llamaba acción individual. Cronistas de la época atribuyen la paternidad a Zechayev,

Brousse y J. Most. Llamóse a ser directa, en conversación y escrita, tras la campaña propagandística del inolvidable compañero Sánchez Rosa.

Llegóse por momentos a ver que el Partido socialista de Andalucía medio exigía de sus adherentes algo así como una declaración pública en la que el individuo se comprometía a no utilizar la acción directa para sus luchas sociales. Uno de los más acérrimos opositores a la acción directa fue entre los andaluces el socialista Palomino. La CNT por el contrario no admitía más sistema que el de la Acción directa. La idea se hizo universal; surgió incluso en Norteamérica. No hay más que leer lo que ha pasado a la historia bajo el nombre de resolución Edmonston (congreso de Chicago AFL de 1884). Frank K. Foster secretario, da cuenta de su fracaso cuando dice que «es inútil contar con la legislación y la política para obtener la jornada de 8 horas.» Pero el lector que quiera escudriñar en el texto de dicho Congreso, encontrará que se habla de iniciativa directa o individual más veces que de acción directa.

En la primera denominación interviene mucho la voz y la pluma del gran jurasiano Schwitzgubel, la segunda ya hemos dicho que se debe a la corrección llevada a cabo por el anarcosindicalismo español. No es la palabra exclusivamente suya puesto que en ella Guillaume estaba muy encariñado, pero el movimiento español es quien la adoptó, propagó e hizo suya hasta materializarla, hasta hacerla propiedad inseparable que lo distingue de los demás movimientos obreros.

Y decimos esto porque comparando textos con el español encontramos sin cesar esas dos palabras en los otros pueblos tan pronto es acción directa como iniciativa, como lucha directa, cosa que en lugar de significar riqueza de vocabulario descubre una vacilación en lo acertado de la expresión.

En Francia la disputa fue dura y acalorada; de un lado los que querían que se elaboraran leyes y para ello ponerse a disposición de los poderes públicos, del otro lado los que no queriendo saber nada con los poderes públicos (parte indirecta) quería que se ejercieran presiones a los adversarios directos.

A los primeros se les conoció durante mucho tiempo como grupo partidario de la «acción platónica».

Gran padrino de los platónicos fue

Jules Guesde. A la acción directa este político llamaba anarquizante acción. Muchos de estos socialistas sólo se acordaban de la acción directa para izarla cual terrible amenaza en época de elecciones. Si en algunas épocas y en determinados países la acción directa se presenta cual espartaburgueses arrollador, mucho se debe a la idea falsa que han sembrado los propios enemigos de la acción directa.

Quien dio un fuerte manotazo a la idea que nos ocupa fue Jouhaux. Explotando la bondad de los trabajadores, contra la acción directa lanza su acción pacifista — como si la otra no lo fuese — y así la clase trabajadora cedió, a las comisiones inspectoras, a los jurados mixtos, a las comisiones paritarias, engendro de reformistas y sindicalistas políticos.

Y acción directa ¿qué es?

La explicación es muy sencilla. Nada tiene que ver con la paz ni con la violencia. Se trata de una acción que el obrero debe llevarla a cabo directamente con el adversario y nada más. Si el adversario es patrono no hay por qué admitir un tercero en la discusión en nombre del gobierno; si el adversario es el gobierno nada tienen que decir en este caso los patronos.

Por extensión la acción directa conlleva otras acciones. Por ejemplo: ocupar y trabajar las tierras baldías abandonadas sin parar mientes en el nombre del propietario es también una acción directa.

La Alianza de la Democracia Socialista que fundara Bakunin «rechazaba — en su artículo III — toda acción revolucionaria que no tenga por objeto directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital.

Cuando la idea de acción directa expresada significa una lucha general, entonces se le suele decir no acción directa sino acción revolucionaria. Se suele a menudo decir lucha y no acción.

Y cuando se hace artículo de ley es durante el congreso de octubre de 1910, desde el cual ya se ve en el horizonte la C.N.T.

En dicho congreso se presenta dictamen según el cual «se adopta la «acción directa» como medio de lucha más eficaz».

La declara además, de «urgente necesidad» su aplicación.

No está aún muy bien definida por cuanto cediendo a la confianza del

enemigo, se admite orgánicamente que al escoger la acción directa, un triunfo ha obtenido la escuela revolucionaria frente a la pacifista».

Con este remoquete, el enemigo se apunta un tanto que hoy carece de valor, pues que comprobado está que no hay pacifistas más auténticos que los hombres revolucionarios.

Claro que la acción directa conlleva más radicalismo y por eso la gente puede pensar que los revolucionarios somos peores que Satanás, pero ella es falso. La acción directa es una cosa, la violencia es una consecuencia no de la acción propia sino de la reacción de la burguesía. La acción directa puede acelerar un acontecimiento pero no ha de ser precisamente violenta.

En el segundo congreso confederal de los agricultores, celebrado en Valencia en mayo de 1914 se acepta el sindicalismo que preconiza la «acción directa» como arma que debemos esgrimir con más firmeza porque es la salvaguardia de los obreros en sus luchas sociales.

En el Congreso de Sans — 1918 — se presentó un dictamen según el cual «no pueden pertenecer a la C.N.T. las entidades que no acepten en toda su extensión la acción directa».

Al elaborar el dictamen que da fin al nacimiento del Sindicato Unico, se repite que «la C.N.T. luchará siempre en el más puro terreno económico, despojándose por entero de toda ingerencia política o religiosa».

En el Teatro de la Comedia, de Madrid — 1919 — se habla por primera vez de «principios de acción directa».

Y todos sabemos lo que quiere decir en confederal algo que ha pasado a formar parte de sus principios. La cuestión de los principios es lo que más ha apasionado a los militantes anarcosindicalistas.

Desde que la C.N.T. fue fundada se ha discutido siempre con gran pasión la unidad de acción con las demás fuerzas. Converse a la «acción política» para defender la acción directa es uno de los leit-motifs confederales. Una de las condiciones para formar pactos y alianzas.

Lo defienden Quintanilla y Seguí, E. Valero y Carbó.

El propio Pestaña, antes de «desemplarse» también escribió: «En cuanto a métodos a seguir, no había más que uno: la acción directa.

Claro que al firmar el «Manifiesto

de los 30», uno se pregunta si en efecto, Pestaña no rectificó sus ideas sobre la acción directa. Lo que sí podemos decir es que en directa ya no se le ha visto nunca.

Distintos entre acción revolucionaria y acción directa deben hacerse, pero hemos de decir que a menudo se han confundido. Aún hoy hay quien los presenta como sinónimos y a veces cometen un error, creo que nefasto, asimilando, equiparando y poniendo al mismo nivel la acción revolucionaria y la directa. Las tácticas de la C.N.T. son las propias del sindicalismo revolucionario, o sea, la acción directa que implican la inadmisión del arbitraje y la renuncia completa a la lucha electoral y parlamentaria.

Personalmente dudo de que la acción directa conlleve la idea de preparación por parte de los trabajadores con miras a provocar movimientos insurreccionales. Pero como escrito está, la señalo remarcando que sólo el tiempo podrá demostrar si es erróneo el juicio. Con ocasión del Congreso de Madrid se aprobó el dictamen que describe lo que han de ser tácticas de lucha.

Llegó a punto el congreso y el acuerdo, dado que Cataluña se tambaleaba, poco antes del congreso regionalmente se había admitido el arbitraje a modo de comisión mixta, idea manoseada, acariciada y adoptada por la Unión General de Trabajadores. En dicho congreso los catalanes reconocieron el error.

Vacilación es lo que aparece también en algunos delegados que sobre este tema intervinieron en el congreso extraordinario del Conservatorio (Madrid, 1931).

En ellos la acción directa no había echado raíces. Desde luego, el congreso supo seguir y conformar sus tácticas.

Gran encono hubo sobre el particular en el Pleno Nacional de Regionales de mayo 1935. Aquí para que no hubiese dudas la acción iba seguida de dos adjetivos: directa y revolucionaria, pero esta definición se jus-

tifica más porque se emplea tras dar a comprender que se trata de aplicarla durante un periodo excepcional de revolución; quedaría mejor definido con revolución social que con acción directa revolucionaria.

Por parte de la reacción y los cavernícolas españoles también se adopta cierta idea de acción directa; no la divulgan tanto, pero se sabe que la han adoptado. Como botón de muestra el documento publicado por la «Minoría tradicionalista y de Renovación española» del parlamento cuando al ver muerto a Calvo Sotelo escribieron: «Han matado a un hombre que jamás preconizó la «acción directa», etc.

Con esta frase se intenta echar cieno contra la idea lógica y legítima de acción directa, pues que no conlleva forzosamente violencias ni manzanas.

Hemos de ser celosos de la auténtica acción directa no de la que él enemigo interpreta ni tampoco de la que resulta ser producto de cerebros más o menos calenturientos y que dan pie al abanico de interpretaciones que dejamos sentado.

Yo no sé qué relación guardaban los ateneos con los sindicatos allá a principios de siglo, pero por la participación de un ateneo, el Ateneo Sindicalista, en el Congreso confederal del Palacio de Bellas Artes, uno deduce que el Ateneo era una nave más del barco confederal. En todo caso veamos lo que sobre acción directa dice el Ateneo en cuestión. Tras denunciar ciertas influencias burguesas que se infiltran solapadamente en nuestros medios dice que todo ello «anula la enérgica acción directa que preconizamos». De seguir así, pronto, dice, nuestra acción sindical quedará absorbida por la acción política».

Ya lo hemos dicho, hacia la C.N.T. se volcaron los partidarios de la acción directa en menoscabo casi desesperante de la organización U.G.T. Pocos son los comicios en los que la acción directa no ha figurado como tema en su orden del día. Ha habido incluso delegaciones en comicios en

el exilio que han conseguido que no se discutiera ni para aprobarlo ni para rechazarlo, pues que decían, «si hoy nos permitimos readoptarlo podemos por la misma ley mañana desaprobarlo.»

Anselmo Lorenzo reproduce que en el Congreso de St-Imier se discutió un punto redactado así: «Naturaleza de la acción política de la clase trabajadora.»

Entonces la organización era ORO. Aún no había nacido la C.N.T., aunque sus ideas ya estuviesen encarnadas en la anterior y frente a la posición de la U.G.T., vinculada al P.S.O.E. se elevaba la C.R.O.

«La C.R.O. no acepta esta supeditación económica a la política. Su acción es directa. La reivindica multitud de veces en discursos, en escritos, en comisión cada vez que la conducta a seguir se pone en discusión.

En La Haya ganó la idea marxista de acción política de la clase obrera, en St-Imier ganó la otra.

En el Congreso de Verviers se habla de una acción revolucionaria socialista y esta definición no deja de tener más amplitud que la sencilla acción directa.

P. Marbá dice que acción directa es el punto culminante de la labor proletaria en las luchas obreras.

El enemigo siempre nos ha achacado muchas cosas; más de una vez ha sido necesario salirle al paso.

Los acuerdos de Verviers son contundentes, evidencian que la táctica de acción directa y el criterio revolucionario no es obra de exaltados ni producto de última hora.

La acción directa se oponía formalmente a los contratos colectivos, a los tribunales de arbitraje y a los retiros obreros Ivetot los defendió también.

Según la I.W.W. la acción directa significa que el Sindicato debe obrar directamente sobre los patronos. La huelga es el ejemplo que más la caracteriza. En fin, podrá ser desdeñada y hasta olvidada, pero siempre será desde todos los puntos de vista, recurso lógico y eficaz.

Mantengámonos siendo no violentos

NOS place traducir del francés y hacer público el interesante trabajo sobre la «violencia» que el querido y malogrado compañero Hem Day, desaparecido hace algunos meses nos envió poco tiempo antes de su muerte para la revista «La Escuela Moderna», del Canadá, pero que esta publicación libertaria no pudo publicar entonces por haber

cesado en su parución. Nos es pues sumamente reconfortante en estos momentos, que tanto uso se hace de la violencia, particularmente por parte de todos los gobiernos, de su policía y de su ejército, de sus jueces y de sus tribunales, transcribir este inteligente trabajo del que en vida fue un excelente pacifista y humanista. Transcribimos:

Los acontecimientos de estos últimos meses: mayo, junio 1968, la rebelión de los estudiantes en los numerosos países del mundo entero y la huelga general que explotó en Francia muy particularmente, han puesto a la no violencia al orden del día. Ciertamente, entre los partidarios de esta no violencia, algunos han sido fuertemente sacudidos por la resistencia y la acción de estudiantes y de obreros que se les unieron, lo que hizo que los no violentos revisasen sus posiciones.

Nada más lógico, nada más natural. En situaciones semejantes, las ideas hierven, las conciencias tienen necesidad de claridad. Cambios de opiniones, ajustes del punto ideológico se manifiestan. Para algunos no violentos, su táctica de resistencia o de lucha no violenta contra las fuerzas de la autoridad fue de nuevo puesta en cuestión. Lo sería al menos, hay que reconocerlo con toda objetividad. Pero entre tanto, los acontecimientos fueron trágicos. Veamos:

La escalada de la violencia es debida a la provocación de los servicios de orden del gobierno. Los choques entre manifestantes y policías son de una gran tradición para que podamos desempatar las responsabilidades.

Nos basta el comparar los aparatos, la conducta, la compostura, el armamento de la policía siempre provocante, a los manifestantes, las manos vacías, para comprender las peleas, la confu-

sión, el resultado de la actitud de las autoridades.

Queda a estudiar la cólera de los universitarios. Los conflictos de las generaciones son los verdaderos móviles que hacen explotar esos inicios de revolución, poniendo en causa a la civilización. Los autores de violencia, como los causantes de guerras, no son los pueblos, pero en todo tiempo, las Iglesias y los Estados; no debemos de olvidarlo.

Nada más justificable que millones de trabajadores decidan entonces el responder a las provocaciones gubernamentales por una huelga general con ocupación de las fábricas. La sociedad está enferma: los estudiantes quieren ser tratados como hombres, contestan la sociedad de consumo. De Gaulle mismo quiere que la universidad se adapte a las realidades modernas: dicho ya tarde.

¿Mas que adviene la no violencia en todo esto?

Si ha sido maltratada y si ella ha hecho perder los pedales a algunos, es una razón el examinar la estructura y la filosofía que pudieran ser contestadas? Es cierto que la historia está marcada por siglos de violencia y este mito de la fuerza no está dispuesto a esfumarse. Cada vez que los no violentos desarrollan una propaganda en favor de sus tesis, constatamos reacciones de violencia inaudita que se amplifican de más en más, como lo atestiguan los asesinatos de Gandhi y de Martin Luther King. La violen-

cia es la función permanente utilizada por los Estados y los gobiernos para promover las guerras y garantizar el orden social.

En el análisis de los acontecimientos recientes, los mismos sofismas reaparecen: la indispensable violencia partera de sociedad nueva, la violencia necesaria a la lucha social, la violencia obligatoria para combatir la violencia. Nada es sin embargo más contestable.

Pero seríamos de mala fe si pensáramos que la no violencia tomará el paso de la violencia, porque ello es nuestra voluntad. Tenemos frente a nosotros la violencia organizada: policía, ejército; con nosotros, elementos manteniéndose partidarios de la lucha violenta, salvo una pequeña minoría que ensaya el iniciar la no violencia. Estos últimos no han sido seguidos en absoluto. Pero esto no significa en nada que los métodos violentos triunfen.

Lo que podemos, ¡ay!, reprochar a los que luchan a nuestro lado y con nuestros métodos, es su falta de resolución en su acción, pero del trabajo, ocupación de las fábricas. Además fijan desgraciadamente sus reivindicaciones sobre los aumentos de salarios o la delegación de sus poderes a representantes de organizaciones sindicales políticas, que solicitan el acuerdo del poder, para sancionar su miseria, gracias al asalariado. ¡Qué aberración!

Esto se salda, cada vez, por

traiciones realizadas de insultos, siempre con la misma advertencia. El clan de provocadores no está donde algunos piensan.

Godwin escribió hace tiempo y con razón, en «Investigación sobre la virtud y la felicidad de todos»: «La fuerza de las armas será siempre sospechosa a nuestro entender, porque los dos partidos pueden utilizarla con la misma esperanza del éxito. Es por tal que debemos aborrecer la fuerza. Bajando a la arena del circo abandonamos el terreno seguro de la verdad y abandonamos el resultado al capricho y al azar.»

Puede, que para los franceses, muy particularmente picados de jacobinismo, que esta violencia pacífica no halle aprobación en los revolucionarios románticos. ¿Pero qué significa aún hoy ese género de revolucionarismo?

Lo que no hay que confundir sobre todo en la lucha, es la violencia tradicional y la acción directa, ésta es aún valedera. «Nada sobre esta tierra ha sido jamás llevado a cabo sin acción directa.» Este pensamiento de Gandhi toma su rígida significación en las horas dolorosas que vive el mundo obrero.

Releamos a los clásicos de la acción directa: sindicalistas, socialistas, anarquistas, no para admitirlos en bloque como guías indiscutibles. Todo al contrario, para recordarlos después de medio siglo de evolución social. No perdamos de vista lo esencial, a saber, que si el sindicalismo puede ser uno de los factores de la liberación humana, él debe ser desembarazado de las escorias de la política y de la violencia. El descrédito lanzado sobre esos métodos determina los fracasos sucesivos que se acentuarán en el porvenir.

Revolucionario, el sindicalista lo es y debe serlo, por anticapitalista primero, apolítico después y antiestatal en fin. Fuera de esta concepción de buena lógica, la acción no puede más que marchitarse y adaptarse a las normas de una sociedad, cuyos

finés se hallan en los antipodas de la libertad y de la legalidad.

P. J. Proudhon agregaba en «La Justicia Social»: «No podemos desesperar, ni cultivar una fe de carbonero; el mundo no se ha hecho en un día. No es porque en algunas horas se tenga un desfallecimiento en sus concepciones que se debe renunciar o pensar que ellas no sufren alguna mutación, frente a la realidad.»

Años de lucha social fijados sobre la violencia han traído la situación actual. Si ella no es perfecta, lejos está, hay algo mejor, que hay que mejorar sin cesar. Teniendo en cuenta de donde se ha salido y a donde hemos llegado, hay que proseguir la realización de una sociedad mejor con medios adecuados a las normas de hoy en día y la no violencia como método de acción directa es uno de ellos.

Poner sin cesar en el oficio lo que se quiere; no imaginarse que todo se realiza de un golpe, pero con tenacidad y fervor; pensar que se puede elaborar contra el mundo de las tinieblas una sociedad nueva en la que nos esforzamos por colaborar ¿no es ésa nuestra intención profunda?

Meditemos este pensamiento que nos viene de un poeta inesperado: Mac Arthur escribía en enero de 1948: «La fuerza no es una solución de los problemas. La fuerza no es nada. Ella no posee la última palabra... Extraño que os diga esto, yo un asesino profesional.»

¿Qué queremos en realidad? La anarquía, es decir, una organización basada sobre una entente libremente consentida, sin ninguna imposición, concurrente así al bienestar general. Para esto hace falta que el hombre rechace a la vez mandar y ser mandado. Así, toda traza de coerción y de violencia se borrará en favor de una solidaridad.

No llegaremos a este género de vida de la noche a la mañana. Pero debemos de encaminarnos hacia la anarquía por la no violencia, hoy como mañana. Nos queda el deber imperioso de con-

tinuar nuestra lucha sin jamás someterla a la ley, ni a la fuerza.

Nada de contradicciones en todo esto. No violentos en nuestras acciones de liberación social, no creemos que el advenimiento de esta liberación sea inmediato, como una consecuencia sin transición de una tentativa insurreccional, que liquidaría de un solo golpe todo lo que existe substituyéndolo por instituciones nuevas. Concebir la revolución de tal manera no es más que equivocación, cual puede hacer suponer a nuestros adversarios esta imposible anarquía del sueño.

Seamos lógicos. No podemos contentarnos con substituir una forma de gobierno a otra forma de gobierno. No podemos imponer nuestra voluntad a los otros. Sólo una forma material nos ayudaría a liquidar a los opresores. Pero, además, ¿cómo podríamos nosotros mantenernos? ¿Por la fuerza, la autoridad?

Cuando se habla del triunfo de la revolución, las palabras de Malatesta vienen siempre a la memoria. Ellas son y deben ser los objetivos de los anarquistas: «Si para vencer debemos emplear métodos de violencia y levantar horcas en las plazas públicas prefiero ser vencido.» El principio de la revolución violenta conduce a la dictadura de los vencedores.

Nada es más contrario a nuestro ideal de no violencia anarquista. «Hay que vencer sin violencia», ha escrito mi amigo B. de Ligt, que admirablemente presentó el problema de la liberación social en su libro «Para vencer sin violencia»

Estudiar, meditar, profundizar el problema de la no violencia, tal es la indispensable necesidad que se impone si no queremos dudar en principio o recusar nuestro ideal de anarquistas no violentos. La lucha no violenta se impone de más en más para vencer a nuestros enemigos e instaurar una sociedad en marcha hacia la anarquía.

HEM DAY

(Trad. de Félix Alvarez Ferreras)

INTERNACIONALISMO

El internacionalismo es el conjunto de las doctrinas y de los movimientos que favorecen el acercamiento político, moral y económico de los pueblos y que preconizan el establecimiento, entre las naciones, de un régimen de solidaridad organizada.

El internacionalismo es la antítesis del nacionalismo, aunque no del patriotismo. Muchos internacionalistas no se consideran ni cosmopolitas ni antipatriotas.

En **Los Judíos de hoy día**, de E. Eberlin, podemos leer: «Durante mucho tiempo, el principio del internacionalismo ha sido confundido con el del cosmopolitismo; sin hablar de adversarios, sus partidarios subrayaban su oposición al cosmopolitismo. Sin embargo, por la propia esencia de su doctrina, el internacionalismo estaba opuesto igualmente al nacionalismo y al cosmopolitismo. El ideal del cosmopolitismo, es la desaparición de todas las diferencias nacionales; la humanidad futura se le aparece como un conglomerado de los individuos, mientras que el principio del internacionalismo está basado en la fraternidad de los pueblos. Además, el internacionalismo tiene un principio fundamental común con el nacionalismo: el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos... El internacionalista, lejos de considerar la humanidad como una aglomeración de individuos, está igualmente alejado de considerarlo como una alianza mecánica de las naciones independientes unas de otras. Considera la humanidad como una familia, en la que cada acción, grande o pequeña, es un miembro, — a título de igualdad — de la familia cuyos intereses son solidarios unos de otros.»

Feliciano Challaye, en su obra **Filosofía científica y Filosofía mo-**

ral, escrita con elevado esfuerzo de imparcialidad, opone el antipatriotismo y el internacionalismo:

«El antinacionalismo o el antipatriotismo condena la acción, y la división de la humanidad en naciones distintas; considera al patriotismo como un sentimiento moralmente malo. Es la tesis de los que se alaban de ser «ciudadanos del mundo» o cosmopolitas. Es la tesis de todos los anarquistas, que rechazan al Estado y por vía de consecuencia a la nación; es también la tesis del anarquista León Tolstoi...»

«El Internacionalismo se opone simultáneamente al nacionalismo y al antipatriotismo. Se interesa para conciliar en una síntesis superior el patriotismo de los nacionalistas y el humanitarismo de los cosmopolitas. No reclama una «centralización planetaria» que suprima toda originalidad nacional. Considera como legítima la división de la humanidad en naciones distintas; proclama el derecho de los pueblos a disponer libremente de su personalidad. Pero desea el establecimiento, entre las naciones, de un régimen de paz duradera; y, a tal efecto, reclama la constitución de una Sociedad de las Naciones que mantenga el orden y establezca lazos armoniosos entre los pueblos, como el Estado nacional regula los diferendos entre los individuos.»

«El internacionalismo está implicado en todas las grandes religiones. El Budismo, por ejemplo, no tiene ningún carácter nacional. El Cristianismo proclama el deber de amar al prójimo como a sí mismo; está claro que el prójimo no es el Judío para el Judío, ni el Griego para el Griego; el prójimo es el hombre por el hombre. El internacionalismo expresa también la esperanza de

todos los pacifistas, por ejemplo de los que, como León Bourgeois, han reclamado, antes que existiera, la creación de la Sociedad de las Naciones. El internacionalismo es también la tesis de la mayoría de socialistas: éstos defienden a la vez: contra los opresores, la causa de las libertades nacionales y, contra los belicistas, la causa de la paz internacional.»

Si el internacionalismo es conciliable con el patriotismo, contrariamente a Feliciano Challaye nos parece que no es inconciliable con la actitud moral antipatriótica. No es contradictorio, efectivamente, considerar la división de la humanidad en naciones como un hecho que hay que tener en cuenta y como una necesidad duradera; y, por otra parte, someter a una viva crítica la idea de patria y de no preferir el propio país como un deber o un sentimiento que debe desarrollarse. Hay internacionalistas antipatriotas, o por lo menos «apatriotas».

Por otro lado puede clasificarse dentro del internacionalismo la concepción pacifista de León Bourgeois, quien pretendía organizar la paz dejando casi intacto el principio de soberanía nacional, concepto que ha hallado su realización casi completa en la actual Sociedad de Naciones. Se trata, en este caso, todo lo más, de un internacionalismo moderado.

El verdadero internacionalista, que se considera emanante del socialismo, del pacifismo o del ideal democrático (hacemos aquí abstracción del internacionalismo comunista, que se sitúa dentro el terreno exclusivamente revolucionario y proletario) considera que la Sociedad de las Naciones no podrá cumplir su cometido pacifista hasta que no se haya trans-

formado en una Federación de Pueblos, a la que los Estados habrán transferido una parte importante de su soberanía.

Es necesario y con ello basta, dice el **Manifiesto de la Unión Popular para la Paz Universal**, que los pueblos extiendan sobre el plano internacional las instituciones que cada uno de ellos posee en el interior de sus fronteras... Los pueblos deben, siguiendo el ejemplo de los individuos, superarse para alcanzar la noción de la verdadera libertad. Esta no consiste en una falsa independencia, que se termina con luchas sangrientas; consiste en el reconocimiento de la solidaridad, en la consagración de la soberanía del derecho y de la ley consentida. La verdadera Sociedad de las Naciones implica un super-Estado comportando las tres funciones: legislativa, ejecutiva y jurídica. Debe ser creada por una Constitución mundial emanando de los pueblos, y defendida por una policía de la civilización, que debe reemplazar los ejércitos nacionales.»

Nosotros admitimos que un tal internacionalismo político puede comportar peligros y que, especialmente, una fuerza internacional, que revista la forma de un ejército o de un cuerpo de policía, puede ser un medio de opresión de los trabajadores por el capitalismo internacional, mundial. Estos peligros, pero, no pueden ser comparados en gravedad, con los de la guerra que nos acecha si la solidaridad de los pueblos no se organiza. Es por lo que nos parece necesario que sean propagadas las ideas de disminución de soberanía de las naciones, la transmisión de la autoridad nacional al campo Internacional, lo que disminuiría las posibilida-

des de un conflicto armado. Y esa propaganda debe ser animada tanto por los que sueñan en la completa abolición de las fronteras, como por los libertarios que prosiguen la supresión completa del Estado, de todos los Estados.

Muchos socialistas piensan que un régimen internacionalista no será posible hasta tanto que el socialismo no haya conquistado el poder en todos los países, o, por lo menos en los países principales. En todo caso, una iniciación del socialismo entre naciones se impone para lograr la paz económica. Es necesario, en vasta escala, substituir la concurrencia por la cooperación entre los pueblos y armonizar sus intereses.

El internacionalismo integral implica la abolición de las aduanas y la internacionalización de ciertas riquezas.

«Hay que concebir: 1° el control de las relaciones económicas por la autoridad internacional; 2° la gestión directa por ella de ciertas riquezas; 3° hay que reconocerle un derecho de propiedad. El control de los Estados actuales es fragmentario, parcial y a menudo contradictorio. Para ser imparcial, el control debe ser universal. Se habla con razón de nacionalización industrializada. Hay que concebir y realizar la internacionalización industrializada. Y concebir y realizar una propiedad colectiva internacional. De la misma manera que se reconoce un dominio nacional, se debe reconocer un dominio humano. Hay derechos eminentes de la humanidad organizada. El Estado internacional debe poseer, sin posibilidad de ser desheredado. La Federación de los Pueblos debe convertirse en una potencia económica. Sin embro-

llar los derechos de cada nación para escoger libremente su régimen social, ha lugar a elaborar un Código Internacional de la Propiedad, instituyendo respecto de las propiedades individuales, comunales, departamentales, nacionales, la propiedad colectiva internacional. Ciertas riquezas del suelo y del subsuelo, ciertos estrechos, puertos, canales, ríos, ciertas vías férreas, ciertas ciudades y, de forma general el mar y el aire, deben ser internacionalizados.» **Memoria**, de L. Le Foyer y R. Valfort).

En fin, el desarme moral sólo puede ser organizado de manera permanente a condición que en el campo de la enseñanza, las naciones estén todas bajo el control de la comunidad internacional. El internacionalismo no debe ser solamente político y económico, sino también moral e intelectual. Nos parece que sin suprimir las originalidades culturales de cada nación, es necesaria la obligatoriedad de ciertas ramas de la enseñanza en los diversos países: lengua internacional, código de moral universal e historia universal enseñada según los libros escogidos por la sección intelectual de la Federación de los Pueblos.

Añadamos que sobre la idea de defensa nacional, los internacionalistas andan divididos. El concepto según el cual toda guerra, sea cual fuere el motivo, es siempre nociva a la comunidad humana, y la participación a la guerra no es jamás un deber moral, se extiende cada día más entre los medios internacionalistas de los diversos países.

René VALFORT

(De la «Enciclopedia Anarquista».)
Tradujo Fernando Ferrer.



rias, etc. Nada más que hechos, nada más que razones. Todos los que he recibido están bien, exceptuando para los jueces «La Propaganda», de Nápoles.

He aquí las tres direcciones:

D. José García y Romero de Tejada. Postigo de S. Martín, 3 y 5. Madrid.

D. José Ortega Morejón. Calle Valverde, 36. Madrid.

Gracias, mi querido amigo, y gracias a todos los que se ocupan de mí.

Cordialmente a todos. — **F. Ferrer.**

Le ruego una tarjeta postal acusando recibo de esta carta. Escribame directamente.

NOTAS

Los jesuitas (o Compañía de Jesús), orden religiosa fundada por Ignacio de Loyola en 1534, cuyo código orgánico fue escrito por el mismo Loyola en 1540. Se dividen en novicios, coadyutores espirituales y profesos, siendo gobernados por un general. Es la orden al servicio del «Papa» más militante que existe. Ha sido expulsada numerosas veces de diversos países, incluyendo a España.

La reina madre: Cristina de Austria, esposa de Alfonso XII.

Esta carta ha sido escrita en francés.

III

Cárcel Modelo. Madrid.

Viernes, 25-10-1906.

Mi querido amigo:

He recibido ayer su hermosa y fraternal carta del 21. Al leerla pensaba que la simpatía que sentí por usted en Roma cuando le conocí en el congreso del librepensamiento, no era ciega. Usted la merecía, mi querido amigo.

Al mismo tiempo que a usted escribo al señor Morello, de «La Tribuna» y al administrador de la Escuela para que le envíe una colección de nuestros libros y cantos. Recomendando también a un amigo para ver si podrá obtener los originales del retrato y sala de la Escuela. Cuando tenga una respuesta se la haré saber.

Le he escrito hace tres o cuatro días explicándole dos nuevas cosas. Supongo que la carta le habrá llegado.

¿Es necesario que le diga todo mi reconocimiento por lo que usted ha hecho y aún hace? No, ¿verdad? Entre los verdaderos amigos los agradecimientos son inútiles, creo.

V. MUÑOZ

Correspondencia Selecta

DE

Francisco Ferrer Guardia

A SOL FERRER

Biografía de Francisco Ferrer,
coleccionista de la obra de
su ilustre padre.

A FELIX ALVAREZ FERRERAS

Continuador de la obra de
Francisco Ferrer, con su revista
La Escuela Moderna de Calgary
(Canadá).

buscan saber solamente si yo soy o no anarquista. Parece que esto les es suficiente para hacerme condenar. Tratan de saber incluso si tuteo o no a las personas, ¡como si esto fuera una prueba de culpabilidad!

Yo puedo darle dos noticias hoy, pero le ruego no publicarlas como viniendo de mí.

Es mejor que los periódicos no publiquen cartas mías.

La primera noticia es que los jesuitas han logrado que la **Escuela Moderna** no reabra.

Aunque nos hemos puesto en regla con la ley, aunque el gobierno había autorizado la apertura de nuevo, no hemos podido reabrirla aún y no sabemos si alguna vez podremos hacerlo.

Los jesuitas son los dueños de España. En seguida que supieron que la Escuela Moderna iba a ser reabierto han escrito artículos indignos en la prensa clerical, del modelo de éste que os envío, y han presionado al gobierno, teniendo la reina madre a su disposición para que no se nos conceda el permiso de reabrir.

Y lo han logrado. El gobierno nos ofrece excusas, palabras para hacer que tengamos paciencia, pero las autoridades de Barcelona nos prohíben reabrir la Escuela, e incluso nos han hecho retirar del balcón los rótulos anunciando la Escuela.

Vea hasta dónde hemos llegado con nuestro supuesto gobierno liberal e incluso anticlerical. La segunda noticia es que los jesuitas hacen correr la noticia de que quiero escaparme de la prisión. Se han doblado las guardias cerca de mí. Desde el 22 de septiembre que el fiscal había pedido la pena de muerte estoy en el régimen de los condenados a muerte, aunque luego de reflexionar, sólo pidió 16 años de presidio. Yo tenía siempre un guardián que no me dejaba un segundo; ahora tengo dos: uno que me acompaña a todas partes y el otro que nos vigila a los dos.

Dicen que tienen miedo a que compre al guardián para escaparme, a pesar que he dicho varias veces al director de la cárcel que si un día encontrara todas las puertas abiertas y sin guardianes no me escaparía, no deseando huir, no teniendo necesidad de escaparme, puesto que soy inocente.

Pero hay que hacer creer o publicar que quiero escaparme, porque el público creerá así que soy culpable.

Esta es la nueva infamia de los jesuitas. Quieren engañar a la opinión. Cosa natural, puesto que su oficio es engañar a las gentes. De esto viven, de nada más que de esto.

Muy amable sería usted enviando los periódicos italianos que hablan de mi asunto a los tres jueces que deben juzgarme, cuyas direcciones siguen. Pero le ruego de no enviar los periódicos que contendrían gruesas palabras, inju-

recibe en seguida visitas muy poderosas para rogarle que no continúe, y la mayoría ceden a los ruegos y a las amenazas.

Incluso ministros que se llaman anticlericales inclinan la cabeza ante una recomendación de la reina madre, la fanática a atar, o también del confesor de la señora ministra...

Es vergonzoso.

No importa.

Soy inocente y lucharé siempre sin cansarme por el libre-pensamiento y por la enseñanza racionalista y científica, sin religiones de ninguna clase ni otros prejuicios patrióticos ni sociales.

Todo por la emancipación moral, intelectual y material del género humano.

Cordialmente a todos los amigos. — **F. Ferrer.**

NOTAS

«Il Pensiero» (revista quincenal de «Sociología, Arte y Literatura») fue fundada por Pietro Gori y Luigi Fabbri en Roma (1903).

En el diario «El Progreso», de Barcelona, se hicieron diversas campañas. Una de las más importante fue luego publicada: *La Campaña de El Progreso en favor de las víctimas de Montjuich*, (Barcelona: Tarascó, Viladot y Cuesta, Impresores, s. f.). Libro de 767 páginas. Sobre los sucesos de junio de 1896 en Barcelona y la posterior represión.

Alejandro Lerroux (1864-1949). Nacido en La Rambla (Córdoba) y muerto en Madrid. Fundador de la «Unión Republicana» con Salmerón. Fundador posteriormente del Partido Radical y de la Alianza Republicana (1926). Fue diputado a partir de 1901. Refugiado en Portugal (1936) a raíz del movimiento fascista en España, volvió a ésta en 1947.

En 1873 se proclamó la Primera República Española. Al año siguiente ocurrió la Restauración de los Borbones.

La Casa Real en 1906: Alfonso XIII (1886-41) y su esposa Ena Victoria de Batemberg.

II

Cárcel Modelo. Madrid.

Martes, 23-10-1906.

Mi querido amigo:

Gracias siempre por lo que usted hace. He recibido los periódicos.

Los jueces, no teniendo pruebas contra mi culpabilidad

INTRODUCCION

Ofrecemos al amigo lector este epistolario inédito (cartas y tarjetas postales) de Francisco Ferrer, abarcando los cuatro últimos años de su vida. Sabido es que Ferrer fue detenido a causa del atentado contra la pareja real, perpetrado por Mateo Morral y que siendo inocente del mismo, fue dejado en libertad. Pero la persona de Ferrer no interesaba tanto a las fuerzas del mal que secularmente han caotizado a España, como su magna realización: *La Escuela Moderna*. De modo que cuando en Barcelona ocurrieron los sucesos de julio de 1909 y con el pretexto de haber sido promotor de los mismos, detuvieron de nuevo a Ferrer y finalmente lo fusilaron.

Estas misivas, pues, se desarrollan en este lapso de tiempo. Las mismas han sido extraídas del copioso epistolario aun inédito, de Luigi Fabbri, prominente anarquista italiano (1877-1935).

Los presentes autógrafos van encabezados con numeración romana y en totalidad son dieciocho. Van acompañados de notas esclarecedoras, a cargo de quien esto escribe y lo más sintéticas posible.

Como punto de referencia, citamos con frecuencia la mejor obra biográfica existente sobre Ferrer y que es la siguiente:

Sol Ferrer

«La vie et l'œuvre de FRANCISCO FERRER »

Un Martyr au XX^e Siècle

Paris: Librairie Fischbacher

33, rue de Seine.

Año: 1962. Páginas: 239. Tamaño: 22 x 15 cm.

Finalmente, ofrecemos una bibliografía sumaria, que orientará al amigo lector hacia las fuentes de información.

El presente estudio, es una de las nuevas aportaciones históricas, entre las muchas que se pueden hacer, se están haciendo y se harán en el futuro, para historiar verazmente al anarquismo español; que, naturalmente impulsará de nuevo y si se quiere con más pujanza que otrora, al pueblo ibérico en la magna reconstrucción de una Sociedad Libertaria.

Por su parte, todos los continuadores y conocedores de la vida y obra de Francisco Ferrer, se complacerán con estas cartas, que engrosan el ya fecundo caudal de toda su luminosa obra.

V. MUNOZ

Cárcel Modelo. Madrid.
Martes 9-10-1906.

Mi querido amigo:

Acabo de recibir la tarjeta postal que me ha escrito a la Administración de la Escuela Moderna y confirmo la carta que le envié hace algunos días (6 ó 7).

Yo no quise nunca dar una fotografía a los periódicos que me la habían pedido, pero la policía ha sido más generosa que yo. Ha distribuido copias de la que se me hizo en esta cárcel, a pesar de que se me había prometido que no saldría de aquí. ¡Siempre honrados estos policías!

Le envío pues una copia de ella reproducida en la revista «Nuevo Mundo» y un grabado de una sala de la Escuela y de un grupo de profesores. Gracias por todo lo que hace. El paquete de los periódicos está entre mis manos: «Il Pensiero» (dos), «Avanti!», «L'Indipendente», etc. Gracias y gracias.

Le envío dos o tres periódicos de aquí que han publicado telegramas sobre las reuniones provocadas por ustedes y usted recibirá «El Progreso», de Barcelona, que es el único periódico que publica con amor todo lo que se le envía. Además, su director, el diputado Lerroux, hace una campaña activa en favor de la verdad de mi asunto. Ha publicado más de 20 artículos. ¡Verdad que es desgraciado eso de estar obligados a trabajar para hacer triunfar la justicia! ¡Ella debería bastarse a sí misma!

Pero desgraciadamente los jesuitas trabajan para sofocar sin cesar a la verdad y la libertad. Son muy fuertes en España. Desde la Restauración de los Borbones, en 1874, son los dueños de la Casa Real y a partir de ella, por su influencia, han introducido a sus criaturas en todas las administraciones públicas. La Justicia, el Ejército, la Instrucción pública, etc., todo está entre sus manos.

Lo que es peor es que los hombres que se llaman radicales, e incluso republicanos, son casi todos clericales, sea para contentar a sus mujeres o a sus abuelas, van todos a la misa y a las procesiones.

Es decirle la dificultad que mis amigos tienen para trabajar en mi caso. Todas las puertas les han sido casi cerradas. Cuando un periódico republicano publica cosas en mi favor

LATINOAMERICA
AHORA

El Caballo de Troya

por Floreal CASTILLA

La crisis por la que atraviesan las estructuras sociales latinoamericanas ha forzado la barrera de las soluciones tradicionales, debido más que nada a la redefinición de finalidades que en dos ocasiones se ha hecho la izquierda titular del Continente, en octubre del año antepasado, con la inauguración en Lima de un régimen gorila cuya divisa es el nacionalismo y, en segunda ocasión, al ser derrotada en las elecciones recientes la democracia cristiana chilena. La pérdida del poder, primer gobierno que lograron controlar en Suramérica, de arte de los socialcristianos marca una decadencia precipitada de los cánones electorales que enarbó en Chile, una desconfianza creciente de las masas hacia los postulados opusdeístas. En lo que al nacionalismo militarista «a la peruana» respecta, su declive en lo que en el primer momento parecía una oposición un tanto insolente al capital norteño, la burocratización de la izquierda oportunista, el apoyo desinteresado que a última hora le ofrece el aprismo alineado a la línea que inauguró en 1959 Betancourt desde Caracas, hacen del gobierno del general Alvarado otra marioneta más en manos de los tradicionales intereses cuya hegemonía no ha podido ser disputada por un puñado de oficiales nasseristas. Ante estas dos desilusiones, la alternativa escogida por el electorado chileno ha levantado gratuitas alarmas en los medios financieros internacionales.

Y no sólo en ellos. La alarma que ha sido el efecto entre los banqueros del mundo, cambiase en alegría y esperanza en los millones de suramericanos que confían en una salida izquierdista, que aspiran a ganar el poder político para los Allendes locales de cada una de las patrias en que los imperialistas europeos balcanizaron el hemisferio. ¿Hasta dónde se proyecta el desenfreno de esa masa izquierdista que en dos elecciones seguidas ha votado por la derecha? Por antonomasia, ésta es la partidaria de un cambio radical, que beneficie al pueblo, toque y amedrente los intereses de los terratenientes y de los oligarcas de siempre, pero que al mismo tiempo no derrame sangre, no se transforme — el gobierno izquierdista oriundo de las urnas — en una tiranía comurista como las que nos pintan las producciones televisadas de la CBS y la NBC. Esta ha sido precisamente la izquierda moderada que encumbró a Frei y a Caldera. ¿Paradójico? Exacto. Porque el izquierdista que aspire a un cambio so-

cial que no conlleve una destrucción de la autoridad y el capital mediante la imposición a las fuerzas reaccionarias del poder armado del pueblo, es un derechista por afición.

La izquierda triunfante pactará un compromiso. Allende ha atemorizado al capital internacional; el apoyo decisivo de los comunistas hace que el temor aterrorice a los banqueros. ¿Pero hasta qué punto los recelos de los poderes tradicionales son ciertos? Se tendrá que ver para creer si el gobierno de la «Unidad Popular» decide escoger las sendas descritas por Castro. En cuanto se nacionalice todo el capital extranjero la suerte estará echada. En una entrevista a una revista alemana, el presidente electo ha manifestado que Chile ha elegido su propia vía para el socialismo, que las diferencias con la situación cubana son acentuadas y que, por tanto, su gobierno será uno más del montón. Y no podía ser de otra forma. ¿Quién es capaz de creerse la argucia de que representando Allende una inseguridad para Washington, los norteamericanos no intentasen impedirle su acceso al poder por respeto al resultado de la justa electoral?

Dicho de otra manera, si Estados Unidos no ha intentado comprometerse con el régimen castrista, hostigándolo hasta hacerle perder los estribos a los dirigentes que traicionaron la auténtica Revolución, si ha gastado millones de dólares en preservar su seguridad en Latinoamérica — la reorganización del ejército boliviano e intervención directa para la captura del Che; si ha sido el sostén de los gorilas cariocas para silenciar el movimiento emancipador del proletariado carioca — sería pueril suponer que permitiría que Chile cayese en la órbita soviética. Tampoco Allende comparte los pareceres de los radicales de su partido.

Los socialistas chilenos no son la excepción a la regla corroborada por la socialdemocracia internacional (quizá sea Raúl Sendic, socialista uruguayo y fundador de los Tupamaros una rareza muy peculiar); los socialistas españoles, se escindían prácticamente en caballeristas y prietistas, aunque tanto unos como otros sirvieron de portaestandartes de la burguesía, sobre todo con su UGT y la práctica de un sindicalismo adicto al Ministro del Trabajo, con mayor razón si éste era un miembro del P.S.O.E. Los chilenos tienen asimismo sus facciones, hoy unidas por haber contado con el beneplácito de un alto porcentaje del electorado (¡ni tan alto!) pero que reanudarán sus luchas intestinas

en el momento que la gestión allendista escoja la senda más moderada.

El partido comunista chileno nada tiene que decir sobre la Revolución latinoamericana. Si de Santiago han provenído fondos y doctrina para la propaganda demócrata cristiana, también de la capital sureña llegaron los aires reformistas del bolcheviquismo latinoamericano. Su participación en la unidad popular, cual repetición de los frentes populares de triste recuerdo, planteará idénticas incógnitas y nada nos hace parecer que sus respuestas serán parecidas a las del pasado; González Videla es un nombre que trae malos recuerdos a los comunistas chilleros. Les había prometido tres ministerios y no sólo no cumplió lo pactado sino que los persiguió y declaró ilegales. Y hoy no confían en Allende; para el marxismo que ellos enarbolan, para el leninismo, el senador socialista no pasa de ser un burgués. El PC sabe que un compromiso del régimen de la unidad popular con el gran capital los pondría a ellos en la picota.

No sería empero ninguna sorpresa el hecho que los comunistas y socialistas, y los otros aliados menores, gobernasen el país durante el período constitucional en una paz varsovia, propia de estos regímenes de izquierda. A decir verdad, todo ello estriba en la capacidad de maniobra del capitalismo internacional; en que hayan asimilado la esencia reaccionaria de socialdemocracia y bolchevismo y se decidan a inaugurar una nueva etapa de la política latinoamericana. A nivel internacional, ya el Departamento de Estado no mira hacia el Kremlin con los mismos sentimientos con que lo hacía dos décadas atrás. Los comunistas no son hoy los que ayer se comían crudos a los occidentales; el Pentágono entiere de muy bien que las reservas de la Revolución están hoy fuera de los aparatos bolcheviques.

Nadie verá necesario que se desempolva la historia para auscultar el aborto electoral de la izquierda chilena. A las teorías autoritarias que se proclamaron socialistas, normalmente les ha quedado dos alternativas, o el compromiso y, por ende, la supervivencia, o la implantación del totalitarismo. En ambos casos la Revolución se aleja de las masas; y éstas se postran ante una esclavitud con membrete izquierdista o se integran simple y llanamente.

PRELUDIO DEL PRELUDIO

(Despertóse sobresaltado, turbia la mirada, con la perplejidad de la juventud entre las manos, y entrevió a la autoridad despojada de la careta tradicional, propensa al castigo, deseosa de venganza, ávida de tortura.)

Era la cárcel una cosa indescriptible, el recinto húmedo y cavernario donde se aglomeraban los culpables, cubiertos de paredes, de barrotes, de ambos al mismo tiempo. Recubiertos de carne, esqueletos revolucionarios del presidio, daban la bienvenida con himnos de angustia, como si se evadieran de la realidad circundante mediante la repetición de estrofas indescifrables. Recluidos desde

ayer, desde más allá, desde la otra vez, ¿te acuerdas?, desde cuándo, desde siempre. Hay quienes arrastran un calabozo consigo, los hay que antes de venderse ya están comprados, y, quienes habiendo vivido, se mueren antes de morir. Y, los más, en reducidas ocasiones y los menos en la mayoría, ven pasar las sombras del carcelero como años que van y que van, sin que a nadie se le despierte ese instinto que hace que los hombres sean conducidos a los retenes como animales políticos, mientras que el pueblo duerme con el temor de despertar, mientras que aquellos y los otros acomodan sus reflejos, reflejos de bestia, a la realidad subyacente.

(Llegó la hora de la prueba máxima. Escapa o se queda. Pero, cómo. Estos no vinieron solos. Con la casa rodeada lo más que puede hacer uno es dejar que lo maten, que los sicarios se luzcan con sus tonson, o que las nuevas escupan a lo macho. Mejor te entregas y después verás.)

La necesidad que tiene cada gobierno de fichar a los complicados en determinada intencionalidad subversiva va pareja al grado de instinto de conservación que ese gobierno contenga. Pasan y pasar los hombres de estado, y ahí quedan esas fotos, esas señas, esas huellas digitales. No se borran ni con el tiempo, siempre, en cambio, se renuevan los datos. El fichero policial es el que garantiza la seguridad del Estado; gracias a él, gobiernos enteros desmoronan y desbaratan conspiraciones de alto nivel, con conexiones internacionales...

(Todo va mejor con la reseña. Después de un buen allanamiento no hay nada mejor que una buena foto. Es el presupuesto buscando pretextos. Es la sociedad inventando delincuentes... Cuántas veces supones que has estado aquí, le preguntan, una sola y es esta, dice, seguro, le interrogan, completa-men-te-se-gu-ro le responde... Al rato la ficha de la otra vez: tres entradas, iguales salidas. Le recogieron y lo llevaron. Nadie burla a la diosa reseña.)

Nadie debería ser prisionero. A veces es una prueba muy dura. Es mejor el exilio. ¿O no? Abandonarlo todo por todo, nada por nada...

(Un coche como los de las caravanas fúnebres encabeza la manifestación automovilística de la noche: la recogida no perdona. La orden ha sido terminante, ¡recogedlos!)

Primero: A eso de las siete de la mañana nos presentamos en la Normal, desarmados, ni siquiera una Molotov llevábamos. Poncio saltó la verja de alambre de púas, le seguimos César, Rubén y yo. Era que la Normal no quería incorporarse a la huelga general estudiantil, y había que agitar a la gente. La vaina era que como eran puras muchachas ninguna era lo macho que un macho y había que convertirlas. Yo improvisé un mitin en la cancha de voli, mientras Rubén y los otros dos iban por la ametralladora que el director tenía en su gaveta... ¿Y golpearon al director, verdad? No sé, le digo que no sé porque yo no estaba ahí. ¡Sigue! Bueno, total que paramos la Normal y las muchachas salieron, entre asustadas y decididas, a manifestar a la calle... ¿Quién te ordenó que hicieras eso... por qué tú eras el jefe, verdad? No lo

ordenó nadie. Lo hicimos porque había que hacerlo. Soy el único culpable...

Segundo: ¿Mataron a muchas niñas? ¿Cierto? Bueno, después de eso nos separamos y quedamos para vernos por la tarde. La cosa estaba fea. La gente de las fábricas, los obreros, no le hicieron caso a las consignas. Seguían trabajando. Por la tarde nos vimos. Quemamos unos cauchos frente a la fábrica de bolsas y tuvimos que huir rápidamente porque llegaron los de uniforme verde y ahí sí es verdad que uno se... Luego, cuando la cosa se calmó y los obreros salían del trabajo, nos tiramos otro mitin y yo no sabía lo que decía, me temblaban las piernas y casi no podía hablar. Los otros comenzaron a lanzar molotovs para dentro y todo comenzó a arder. Se hizo una fogata gigante...

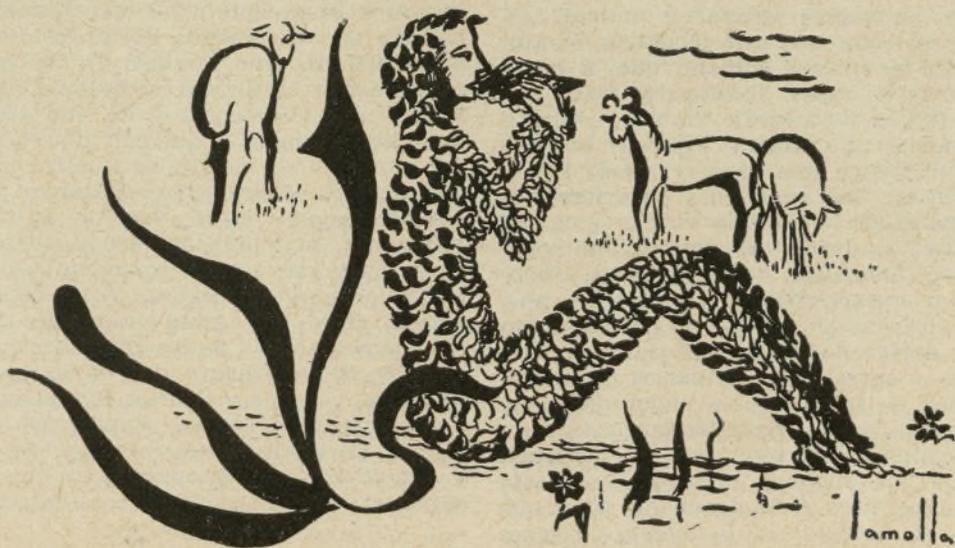
(La confesión está ligada a la vida. Confesar es el verbo más temido de la prisión. «Haz que tu conciencia corte tu lengua» «Más quiero una conciencia insana que una lengua vivaracha» «Haz que tu lengua sea conciencia y tu conciencia lengua» «Prohibido hablar, permitido pensar»).

América Latina se confiesa sin odio, sin temor y sin persarlo. La veteranía no es unidad de medida del aguante, de la resistencia frente al verdugo. Habla por igual un cubanita del Alfa 66 ante un

jurado del G-2 que un tupamano en su momento. Falta tener militantes mudos. No hay porque apabullar a los indiscretos, es mejor alejarlos; a los que hay que hacerles la vida imposible es a quienes tuercen todo un movimiento de la senda recta y correcta. Esos son los que se confiesan diariamente; los golpes de pecho del reformismo licuado, de ese gas venenoso que respiramos de un a otro confin.

América Latina renace sobre las cenizas de sus muertos. Centenares de centenares de ex-hombres que afrontaron los mil y un peligros y ahora están condenados a ser libres, dicen que sí, dan su asentimiento con ese silencio de tumba que les es característico. No basta, pues, con sembrar aquí y aquí quedarse... lo sedentario me fatiga, me fastidia; es menester, esparcir la semilla, con uno andando, diciendo cómo tal vez o quién sabe si así sí o si así no. Semilla buena se logra a fuerza de andar mucho, de confundirse con ajenos indiferentes, de plantear pelea como buen gallo, como le gusta al pueblo aunque un millón de veces a uno le respondan con la palabrita utopía o con el imposible inherente al fatalismo árabe que nos viene a través del español, del levantino.

El hombre no es lo que dice sino lo que es...



¿AMERICA PARA LOS AMERICANOS? ¿AMERICA PARA LA HUMANIDAD?

por EUGEN RELGIS

Nuestro prestigioso colaborador y amigo Eugen Relgis nos ha enviado el ensayo cuya primera parte publicamos, señalándonos que en el trabajo que acaba de escribir ha sintetizado su experiencia de 24 años de exilio americano. El 2 de marzo de 1970 el autor de «El humanitarismo» y de otras numerosas obras que se han editado en diversos países e idiomas, ha cumplido 75 años de edad. Nuestros lectores conocen bien el excepcional valor de los escritos del gran pacifista y adalid de la cultura que no se dio descanso en la tarea de difundir su pensamiento. Estamos seguros que coincidirán con nosotros, después de leer estas páginas que Eugen Relgis nos brinda sobre la «gran alternativa» que se abre para América, en que a esta altura de su existencia su pluma sigue dueña del raro privilegio de expresar nobles inquietudes e ideas en un estilo cuyo vigor y belleza son dignos de la causa que tan esforzadamente defiende. ¡Que por largos años continúe su siembra!. — La Redacción.

¿Quién podría negar hoy el fenómeno biológico que se llama mestizaje, tan evidente para un observador común y tan estudiado, desde siglos, por naturalistas de los reinos vegetal y animal? ¿Y quién se atreve a negar que este fenómeno es aún más evidente en la especie humana que, a pesar de las cuatro o cinco razas, clasificadas según sus características físicas y su medio ambiente, constituye en este planeta una unidad orgánica? Los que pregonan la puridad de una raza (y, desde luego, de su propia raza), las cualidades superiores, el derecho de expansión — «espacio vital» —, la voluntad de poder, es decir, de dominación sobre razas inferiores, atrasadas o degeneradas, sobre masas miserables o apenas civilizadas, sobre los pueblos vecinos o lejanos sin «historia gloriosa», sin méritos en el desarrollo de la cultura universal, estos orgullosos y agresivos doctrinarios de la primacía biopolítica de su pueblo — mejor dicho, de su Estado, de su Imperio — son ellos mismos y toda su raza «predestinada» el producto del mestizaje continuo, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, ignorando o fingiendo no saber que su «pureza» es el resultado de la mezcla de genes

y sangre de diez, veinte y aun cuarenta grupos étnicos, de clanes, tribus, clases, naciones, etc. Precisamente, esta **panmixia**, preconizada por muchos biólogos, lleva, por encima de las razas que viven en ciertos continentes o regiones de los mismos, a la unidad del «organismo de la humanidad» en el tiempo y el espacio, unidad compuesta por la diversidad genuina de los individuos y las poblaciones. Variedad que, por la cooperación de todas las buenas voluntades, puede llegar a su equilibrio vital y hasta a su armonía planetaria. Antes que todo, mediante la eugenesia positiva (1) que, aplicada con firmeza en escala mundial, refrena la degenerescencia física y, con ésta, evita la decadencia cultural, moral, espiritual, tan manifiesta en individuos, familias, agrupaciones sociales y aun en la mayoría de las poblaciones nacionales.

La otra eugenesia, negativa, de la ignorancia, del descuido de los padres y del erróneo o tendencioso dirigismo de los gobernantes que disponen de los medios políticos y económicos, de la salud pública, de la enseñanza oficial y de la religión predominante en su Estado monstruosamente militarizado, hace estragos que superan las calamidades de las guerras cuyos focos, restringidos antaño en ciertas regiones, han crecido en gigantescos entreveros continentales y hasta mundiales. La sobrepoblación, la «explosión demográfica», que preocupa finalmente a los responsables oficiales, el hambre que se extiende no tan sólo en países subdesarrollados, sino también en los que se llaman civilizados o culturales y disponen de abundantes medios de subsistencia y de una técnica siempre más perfeccionada — que culmina en la «conquista» del espacio y del satélite de nuestro planeta —, son dos flagelos inseparables. Matando a millones de «desheredados», estos flagelos suscitan también rebeliones (mal llamadas revoluciones), que, como regueros de pólvora, se expanden de un país a otro, en varios estratos sociales, en los de abajo y los de arriba, de los que están despojados de las libertades elementales — de los «derechos humanos» — y también de los «ilustrados», de las juventudes estudiantiles, con sus violencias exasperadas y destrucciones ciegas. Huelgas, ocupaciones de fábricas y minas, de instituciones públicas, de universidades y hospitales, y «expropiaciones» que se trocan en saqueos, tan sangrientos como falaces...



La panmixia, la mezcla de razas, de poblaciones que conviven en ciertas regiones, de individuos y familias «exóticas», de «gente de color» radicadas (más bien: forzosamente, durante el colonialismo) puede ser propicia para la humanidad en su conjunto si — lo repetimos — la eugenesia positiva fuera aplicada continuamente, de una generación a otra. Pero la panmixia no es un fenómeno estrictamente biológico, es decir natural. La interdependencia mundial, en todos los terrenos sociales — económicos, políticos, científicos y técnicos, éticos y estéticos, etc. — es también, en nuestros días, una realidad tan evidente, que nadie puede rechazarla razonablemente, oponiéndole los fanatismos oscurantistas, el aislamiento nacional, el orgullo exacerbado de la soberanía chauvinista, los dogmas teocráticos, las exigencias de los partidos políticos, la sed de poder de las minorías privilegiadas y tantos otros residuos de un pasado que trata de mantenerse — con odio, astucias y rencores — en las corrientes irresistibles de la cooperación, del intercambio de «materias primas» y de producciones, muchas de alto refinamiento, artificiosas que han llegado a ser necesidades imprescindibles en la convivencia (en ciertos países, para la supervivencia) económica y también mental, es decir cultural y espiritual.

La nueva organización social que anhelamos, en la que el individuo no será más un número, un instrumento — un músculo o un cerebro robotizado, carne de trabajo agotador, de matanza cívica o bélica, y forjador de riquezas para dirigentes usurpadores —, está condicionada por la paz. Por esa paz genuina, que tiene en sí misma la fuerza creadora; y por la justicia, eso es por la equidad cuyas leyes no escritas arraigan en la conciencia esclarecida y también en el corazón solidario, fraternal, con los semejantes, y no en las leyes del derecho que impone y consagra tantas injusticias con la fuerza armada de los «defensores del orden». Esta nueva sociedad, que los «realistas» escépticos o sarcásticos consideran como una vana utopía, es realizable por la voluntad de superación, animada, sobre todo, por el influjo regenerador de la libertad. De las libertades coordinadas, armonizadas en el complejo de los intereses comunes y permanentes de las agrupaciones sociales — regionales o étnicas — de los pueblos asociados en federaciones continentales y, finalmente, unidos en una confederación mundial.

La libertad — ya lo dije en otro libro — no es un «principio abstracto». Es una potencia de la vida que se ha vuelto consciente, una energía lúcida en los individuos que no se dejan despersonalizar en las muchedumbres arreadas por cabecillas providenciales, por jefes de partidos políticos que comiten y pelean por conquistar el poder y manejan las riendas estatales en provecho propio, flameando las banderas sagradas de los intereses colectivos, de la patria y jaun de la humanidad entera! Existe, no obstante, una energética de la libertad que tenemos que descubrir, enseñar y practicar: cultivar las posibilidades salvadoras de la libertad. Por eso he dado vuelta a una fórmula tan repetida, tan

clamorosa como la «libertad de la cultura», juiciosa en el fondo, pero frecuentemente desviada y falseada, y he puesto en evidencia la necesidad inicial, directa y positiva de una cultura de la libertad.

..

En este sentido general humano, he considerado siempre los problemas básicos de nuestra especie y los que parecen específicos, limitados a ciertos países, a ciertas capas sociales o manifestaciones individuales. Universalista en su esencia y finalidad es la cultura también. Eso es obvio, aun para quienes se empeñan en fomentar la cultura nacional. En mi libro «Perspectivas culturales en Sudamérica» (aparecido en 1958, en la nueva serie de publicaciones de la Universidad de Montevideo) tuve que aclarar, en los dos primeros capítulos, el significado de las palabras **civilización** y **cultura**. Muchos, y no solamente los menos instruidos, confunden estas palabras, pensando que se trata de una misma cosa.

Refiriéndome a varios autores, he esbozado las características de estas dos nociones, su contenido, sus formas de evolución en todos los dominios — evolución más a menudo divergente — pero también sus correlaciones en las corrientes sociales: político-económicas, científicas y técnicas, éticas y espirituales. No es aquí el lugar de reiterar mis argumentos que llevan a la conclusión de que la civilización es la expresión transitoria, en el espacio, de la cultura «que no se puede encarar, a fin de cuentas, que *sub specie eternitatis*. Si no se quiere caer en el descorazonamiento y renunciar a todo esfuerzo en el incesante torbellino de la evolución y de la relatividad». Si la cultura es la totalidad y la síntesis de los ideales e, implícitamente, de los intereses a la vez individuales y generales de la humanidad considerada como un organismo planetario — en la doble perspectiva del tiempo y del espacio —, las sucesivas civilizaciones son «los frutos más o menos logrados de la cultura, pereciendo las unas antes de llegar a su plena madurez y cumplir su papel en cierto momento de la historia de unos o varios pueblos, de una raza o de un continente. Porque el árbol milenario de la cultura cuyo tronco resiste, pese a todo, las tormentas de elementos naturales, biológicos, sólo da frutos que puede nutrir con su savia. Y esta savia depende de la naturaleza del suelo, de circunstancias sociales, políticas, etc. — de esos factores tan contradictorios y a veces imprevisibles de la actividad cotidiana, automática o creadora, de los individuos y sus agrupaciones, más o menos avanzadas sobre las vías mundiales del progreso».

..

El concepto universalista de la cultura, valedero en todos los continentes, es más evidente en tierras americanas desde que Cristóbal Colón llegó allí con sus carabelas hace casi cinco siglos. El descubrimiento inesperado, más bien casual, de otro continente situado entre Europa y el Extremo Oriente

asiático, tiene todavía consecuencias político-económicas, científicas, técnicas, culturales, etc., consignadas en cualquier manual de historia. La «conquista», con sus afanes de riquezas y dominación, disfrazados con supuestos propósitos de evangelizar a las poblaciones indígenas, es el tema de los primeros capítulos, horrorosos, de saqueo y exterminio. A Colón le siguieron las huestes de Pizarro y Cortés, y eso significa también el comienzo del mestizaje entre blancos y morenos, y luego entre negros e indios igualmente sojuzgados. En el Norte, la creciente inmigración de los anglosajones, escandinavos (sin olvidar que los españoles y franceses tuvieron su papel en la formación de las capas sociales), empujó hacia el Oeste a los Pieleros Rojos que — en el irremenso crisol de razas, nacionalidades y confesiones religiosas que constituyen hoy los Estados Unidos — sobreviven, apenas algunos milares, en las «reservas», conservados como ciertos animales en vía de extirpación. En Norteamérica (los habitantes, desde la frontera rusa hasta las costas del Pacífico, están en vísperas de formar un nuevo grupo étnico uniforme: el grupo de los euroyanquis», según Georg Pr. Nicolai en su respuesta a mi «Encuesta América-Europa»). «Las corrientes sociales y espirituales en Norteamérica ya no tienen un significado distinto de Europa que, a su vez, se americaniza cada día más... Considerando los errores y desvíos político-económicos en el Nuevo y el Viejo Mundo, los excesos y las taras — sobre todo la militarización y la carrera armamentista de los grandes y pequeños Estados — tengo sue agregar que Europa no debe americanizarse a ciegas, sin discernimiento, ni América debe europeizarse, imitando todo, más en sus apariencias negativas que en sus realizaciones positivas.

En lo concerniente al Centro y Sud de América, los indios perduran — decenas de millones — a pesar de las masacres perpetradas ya en los tiempos de Moctezuma y Atahualpa, del exterminio de «tribus salvajes» en las selvas todavía «impenetrables». Los imperios de los Incas, cuyos vestigios no salieron todos a la luz del día, y cuya organización autocrática no estaba desprovista de ciertas normas comunitarias en «defensa» del bajo pueblo, se derrumbaron, carcomidos también por dentro, por supersticiones fomentadas por una teocracia cruel, sanguinaria, por luchas entre castas, por la promiscuidad sexual, etc. (En un capítulo de mi «Historia sexual de la humanidad», he esbozado esa degeneración de los imperios incaicos, cuyas poblaciones — según varios investigadores — han sido influidas, también, por mestizaje, por los navegantes polinesios y asiáticos llegados a las riberas del Pacífico mucho antes que los conquistadores españoles en busca de los fabulosos tesoros. Algunos centenares de estos guerreros a caballo (animal desconocido allí en aquel entonces) mataron miles y miles de indios aterrorizados, sojuzgaron a sus cabecillas, se repartieron los inmensos territorios andinos. Durante los últimos cuatro siglos surgieron en este subcontinente — gracias al doble mestizaje, físico y mental —, en unos veinte países, otras tantas naciones que constituyen, sobre las

bases telúricas de los autóctonos y los continuos aportes europeos, una vasta «agrupación étnica» más o menos uniforme llamada Amerindia (por el brasileño Faris A. S. Michaelle) o Indoamericana (por el boliviano F. Díez de Medina) o Iberoamericana (por los que quieren hacer resaltar los influjos luso-españoles) o aun Eurindia (siempre por el predominio del Viejo Mundo).

Si la unidad lingüística es evidente en Sud y Centro-América, la unidad política es un desiderátum todavía lejano, mientras que en lo económico sus «pueblos pobres» (para no decir atrasados) están subordinados a los «pueblos ricos» cuyo exponente es la deslumbrante y poderosa Federación de los Estados norteamericanos. Numerosos son los investigadores que, desde el brasileño Euclides da Cunha hasta el peruano Víctor Haya de la Torre, se han tomado la tarea de despertar las energías latentes en las poblaciones indígenas, unos para amalgamarlas con los descendientes de los primeros inmigrados europeos, otros para hacerlas retomar una «misión» olvidada durante los siglos de esclavitud colonial (cf. mis «Perspectivas culturales en Sudamérica»). F. Díez de Medina se lamenta: «La América india parece estar sumida en un letargo interminable... Ya no es la América de Pachacútec... o de Caupolicán... La realidad indoamericana se conforma a un europeísmo desorbitado cuando no a una mercantilización sexoamericana». Y un visionario como José Mariátegui profetiza: «La grandeza inviolada del conglomerado que va desde Patagonia hasta el Anáhuac acecha el instante de su realización. El futuro es de Indoamérica». Pero tiene que confesar que esta América india «sigue durmiendo el sueño secular de su sometimiento a otras civilizaciones... que le enseñan a calcar moldes para tallar una vida artificiosa... lejos de las montañas y de los llanos donde reposa el sello de los aztecas, de los chichas, de los civilizadores de Tiahuanacu, de los araucanos, de los pampeanos», de todos los pobladores del continente, «verdaderas expresiones del espíritu de la tierra y de la línea pura de su tiempo. Indoamérica marcha al futuro con los ojos vendados».

Pero otros investigadores, como el colombiano G. Arciniegas — trotamundos político y cultural reconoce francamente (y con menos grandilocuencia) las influencias europeas en el Norte y el Sud americano: «Se está en el periodo creador con un ardor que se parece a la juventud... Hace cuatro siglos apenas que combinamos nuestros colores, que maneamos nuestras palabras... que elaboramos lo que será tal vez en algunos siglos la cultura americana». Esta lenta evolución da a la naciente cultura características propias en los llanos como en las cordilleras andinas. Pero sería ingenuo decir, puntualiza Arciniegas, que somos ya cultos. En realidad elaboramos nuestra cultura. En cambio, «tal vez seamos civilizados».

Es verdad que el progreso técnico es más rápido que el progreso moral y espiritual, que tiene ya en los países americanos lo que podemos llamar centros de fijación, especialmente en las franjas más pobladas de las riberas de los dos océanos, en sus

capitales hipertrofiadas, pero también en esos oasis de crecimiento en vastas regiones con escasas rutas de tráfico y donde las máquinas comenzaron a extraer riquezas naturales y levantar ciudades industriales. Si la civilización — es decir, la técnica y sus repercusiones económicas y políticas — depende de la rapidez de las intercomunicaciones (lo que contribuye a la cohesión entre territorios lejanos, a su unión bajo la supuesta «independencia nacional» cada vez más exigente), la lentitud de la cultura, tan laboriosa en profundidad, depuración de los primeros elementos, transformación en esencia duradera, madurez a través de generaciones y siglos, es desatendida con frecuencia, sobre todo en países relativamente jóvenes, donde se confunde la causa con el efecto. De prisa, extienden el «barniz de la civilización», para hablar después, con orgullo, del progreso de su cultura. Carlos Vaz Ferreira, el ponderado profesor uruguayo, ha advertido ya que las universidades son todavía, en América, islas de cultura. Estas constituyen «el único órgano respiratorio de la cultura», que no puede prescindir de las lejanas y ricas reservas culturales del Viejo Mundo.

En el continente americano, las fuerzas primarias, genuinas, están atraídas hacia las apariencias deslumbrantes de la civilización técnica. Sin ambiente cultural denso, substancial, los «pulmones de la cultura» corren el riesgo de sofocarse si, por inhibición nacionalista, se quiere respirar únicamente el aire estancado o enrarecido del terruño — de las selvas, las pampas, los altiplanos de las comunidades étnicas. A propósito de la «inhibición nacionalista», es obvio que los pueblos de los 19 países incluidos en el marco geográfico de la América latina, tienen — igual que los conglomerados de la América anglosajona — el derecho natural de conservar y cultivar sus peculiaridades étnicas, sus buenas tradiciones, su autonomía regional y sus anhelos de superación pero en constante cooperación con sus vecinos, mediante el intercambio propicio a cada uno y sin perjuicio de los intereses comunes, en el Sud, en el Centro y Norte americanos. El nacionalismo exacerbado por estrechas ideologías políticas — de la derecha o de la izquierda — degenera, por desgracia, en fanatismo, en ese chauvinismo que trata de desviar hacia el «extranjero», de dentro y de fuera del país, el rencor, el odio, echándole la culpa de los graves antagonismos económicos, de la miseria del pueblo y hasta de la corrupción de las «clases altas» encaramadas — siempre con astucia, fraude y violencia — en el mando del poder estatal. Hoy en día estas luchas internas suscitadas por los partidos políticos, son más encarnizadas que nunca. Las juventudes rebeldes, los trabajadores manuales e intelectuales, los «revolucionarios» de profesión con sus lemas, slogans y fórmulas extremistas de sus reivindicaciones (más negativas que realistas y constructivas) están acosados, como los enemigos de la guerra, por gobiernos formalmente apenas «civiles» o abiertamente castrenses en nueve o diez países sudamericanos. Las juntas militares tratan de mantener el «orden», de salvar a la patria en nombre de los «intereses populares». El totalitarismo nacio-

nal — disfrazado de buenas intenciones decocráticas, liberales, etc. — agrieta también los cimientos de las instituciones culturales. Y el internacionalismo, limitado a los conventos políticos, tan frágiles y efímeros del Sud y Norte del continente, no es más que la suma de los egoísmos nacionales. Pocos son aquéllos que como el humanista esclarecido José Enrique Rodó en los principios del siglo (en su ensayo consagrado al libertador Simón Bolívar), han clamado por el americanismo en el sentido federalista, igualitario para todos los pueblos, eso a pesar de las prepotencias políticas, económicas, militaristas de las potencias mundiales. A la doctrina «egoísta», ya anticuada, de Monroe: «América para los americanos», el presidente argentino Sáenz Peña — aunque inspirado por razones nacionales — ha proclamado esta otra divisa: «América para la humanidad». Y no faltan hoy los que perseveran en sus aspiraciones americanistas, pero siempre con miras a los intereses comunes e ideales permanentes de la humanidad, es decir, de la paz, la justicia y las libertades para cada individuo en los marcos de su pueblo y para cada pueblo en el conjunto continental y planetario de la especie humana.

**

Un joven peruano, Mario Portella, radicado con su familia en Nueva York, trata en el mismo sentido este tema, en una serie de ensayos sintetizados en el título de su libro: «Una conciencia epocal desde América para la humanidad». Desde luego, a él también le preocupa el problema del mestizaje, todavía «indeciso» después de tantas investigaciones científicas, antropológicas, etnográficas, históricas, etc. ¿Es conveniente aplicar «el concepto mestizoamérica a la patria-continente compuesta de 19 países, cuyas poblaciones hablan el mismo idioma, tienen las mismas creencias religiosas y costumbres nacionales a pesar de las fronteras geográficas y políticas?» Si este concepto unitario vale para Latinoamérica, entonces también «los Estados Unidos con el Canadá forman una patria-continente», como lo enseñan varias escuelas norteamericanas. Desde el mismo punto de vista, el estudio etnológico-histórico y geopolítico se puede aplicar al Africa, Asia y Oceanía. En cuanto a Europa, con sus grupos de países nórdicos, de países centrales, de países balcánicos — con sus conglomerados latinos, anglosajones, eslavos — ya es para muchos europeos una «patria-continente». Todas las razas se han mezclado íntimamente (salvo, en escasa proporción, en las extensas regiones de los amarillos y los negros). El objetivo final es el de llegar a la integración de «la patria planetaria, en la presencia del ente cosmobiológico». Según Mario Portella, el impedimento a esta integración, el «principal enemigo es el Tiempo económico, pero sabrá vencerlo en su pragmatismo». Norteamérica necesita inocularse con la «sangre espiritual» de Latinoamérica para salvar su civilización y el patrimonio cultural del hemisferio occidental. Y así se habrá ganado una gran batalla para la humanidad. «Creo — me escribe Mario Portella — que Sud-

américa, desde Río Branco hasta Patagonia, dará la gran síntesis cultural, universal, sobre la Tierra. Por ser uno de los factores que el poder magnético del planeta se ha trasladado a los Andes».

El debate queda todavía indeciso sobre todo en lo concerniente al mestizaje indoamericano, un proceso biopolítico también, que perdura desde los tiempos de la conquista. La «decadencia», la «degeneración» de las poblaciones indígenas bajo la dura dominación colonial tiene altibajos que los historiadores, etnógrafos y sociólogos compiten en la tarea de descubrir, calificar y aclarar según la doctrina oficial o de sus preferencias no siempre fundamentadas en lo que el biólogo George Fr. Nicolai ha expuesto en su obra titulada «Seguridad científica». Lo cierto, sin embargo, es que el fenómeno de la panmixia corresponde a una «ley» del desarrollo físico, cultural y espiritual. El mestizaje indoamericano se ha comprobado propicio en ciertos aspectos para los descendientes de los autóctonos y de los inmigrantes europeos. Pero el estado de sojuzgamiento político-económico de decenas de millones de indios es hoy tan evidente que no faltan los que promueven el retorno a los antiguos basamentos comunitarios y hasta proclaman la primacía de las poblaciones de «raza pura», la de los antepasados que han realizado las civilizaciones precolombinas, de las cuales quedan tantos vestigios imponentes. En la actualidad, la situación es, no obstante, «esclavagista», trágica en los altiplanos andinos y en las demás regiones explotadas por el sistema económico y político llamado capitalista, imperialista — siempre el mismo a pesar de los disfraces nacionales, de las soberanías localistas y las «gloriosas» o «sacras» tradiciones —. La condición humana, mejor dicho, inhumana de los indios es, como la de los «desheredados» del trabajo agobiador: la ignorancia, el hambre, las enfermedades, las supersticiones que hacen estragos en vastas regiones en las cuales se yerguen las gigantescas capitales sudamericanas, como islas deslumbrantes, orgullosas de su flamante civilización y de sus vic-

torias culturales: científicas, artísticas, literarias, espirituales.

Mi protesta contra las injusticias esclavizadoras, ocultas bajo el barniz de la civilización, concierne también a esta condición inhumana de los indios. Ya en 1953 — en mi trilogía de poemas «En un lugar de los Andes» — he evocado a los indios que, hoy todavía, en las alturas andinas, en el «haz de la meseta que columpia en la noche / sobre viejos cementerios y ruinas en derredor / arrastran la luz de sobrevivir.» Se buscan: «Ya es la hora de las largas vigiliadas enmudecidas»... Y a la pregunta: «¿Desde cuándo en esta tierra son víctimas perseguidas / y hasta cuándo serán siervos de su propia soledad?», la conciencia iluminada contesta: «Se rompen en sus entrañas las ligazones nudosas / se desgarran los sudarios.» Y allá sobre la meseta, los que esperaron sin voz finalmente «bajo el hechizo de la lúcida creación», se yerguen lentos, «se estremecen y anhelan esperanzados / aunque los pasos pesados hagan más largo el andar». Suben el sendero hacia el Oriente, con los brazos levantados en silente adoración, «herencia de los ancestros con tanto tiempo en la frente / llevando la ofrenda ardiente rumbo a la gloria del Sol».

De este Sol que es, en la mitología de los indios, la primera fuente de vida y el supremo hacedor del mundo. Para aquéllos que tuvieron la suerte de estudiar en colegios y universidades, este Sol no es más que uno de los corazones de un conjunto de planetas, que palpita e ilumina como otros innumerables soles y planetas en la cósmica eternidad del tiempo y el espacio. Los audaces cosmonautas se enorgullecen por haber conquistado el espacio, gracias a una técnica cada vez más perfeccionada. Yo, simplemente, como ciudadano de la Humanidad, prefiero, a esta prematura victoria supraterrrestre, ganarme la solidaridad con mis semejantes, su amor fraterno y pacífico. Solidaridad creadora, que apaga el odio, evita las guerras civiles e internacionales, suprime el hambre y cura las enfermedades del cuerpo y de la mente oscurecida por los dueños temporeros de esta Tierra.



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1534:

La humanidad se da cuenta de que la religión es la capa con la que se tapa la avaricia de los adinerados, los militares y el clero. Como la insumisión cunde, éstos elevan patibulos, amén de las hogueras tan peculiares al catolicismo. Los protestatarios agrupados y conocidos con el nombre de anabaptistas se adueñan del Munster (Westfalia). Los dirigentes de esta revuelta: Leyde, Mathysz, Krüpperdolling y Rothmann, proclaman la comunidad de bienes. El trabajo y el consumo se hacen en común, el dinero queda abolido. Pero los obispos católicos y sus huestes sitian la ciudad, sitio que dura dos años.

Situación difícil que provoca relajamiento del ideal y los que al principio no eran más que dirigentes esforzados y abnegados se convierten en sátrapas al estilo oriental. Leyde se hace proclamar rey y vive rodeado de una corte y con una pompa que contrasta tristemente con el hambre que pasaban los hombres del pueblo sitiado. Muere Mathysz en la pelea y Leyde es hecho prisionero, torturado y ejecutado. Sus adeptos han sido exterminados por el hacha, el patibulo o el fuego.

AÑO 1531

Las guerras no se hacen sólo contra los pueblos que protestan, se hacen también por cualquier futilidad para que, cansados los pueblos no se muevan. Este año Carlos V declara la guerra a Francia. Uno de los comandantes era el marqués de Lom-

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

bay, conocido hoy bajo el nombre de San Francisco de Borja.

En esta guerra murió Garcilaso, que era soldado del emperador. La muerte le llegó, es decir, fue a buscarla — tanto era el asco que le producía la vida — al querer coger por asalto una torre en Muy, cerca de Frejus. Se dice que subió la escala sin armas y sin casco. Al llegar a lo alto una piedra que le lanzaron los moradores bastó para que Garcilaso fuese a aplastarse al suelo.

AÑO 1536

Azorín dice que Garcilaso murió este año, exactamente el 14 de octubre. Otros han escrito que fue en 1535. Había nacido en Toledo.

Poco importa la fecha y si antes dedicamos unas líneas sobre cómo murió en este referiremos que, aun fecunda, su obra es corta: Eglogas, elegía, contadas canciones y unos 30 sonetos. Pero ganó con ellos la eternidad.

El papado, que había enzarzado en guerra a los pueblos de España, Italia, Francia y Alemania, establece en Portugal la Inquisición. Firmó la orden un animal al que los fieles llamaban Paulo III.

AÑO 1538

Luis Vives, que está desterrado, publica en Basilea «Institución de la Mujer». Retrato de la mujer casi perfecto. Libro más seco, más rígido y más severo que el que sobre el mismo tema escribió 40 años después Fray Luis de León.

Vives aconsejó a la mujer que alabe poco y que vitupere menos. Ir en compañía de una mujer de lengua larga amarga e injuriosa es un suplicio. Como dijo aquél: Más vale vivir solo en desierto que con hembra atolondrada. Aléjate de la mujer muy enojada y gestadora.

AÑO 1539

Antonio de Guevara publica su famoso «Menosprecio de Corte y alabanza de aldea».

Guevara había frecuentado las cortes de Maximiliano, del papa, del rey de Francia, del de Roma y del de Inglaterra.

Después hace el elogio de lo que a él le faltó: vida solitaria y alejada del mundanal ruido. Vida campestre; vida sanísima es la de la aldea. «La mañana de la aldea es más temprana, la tarde más perezosa, la noche más quieta, la tierra menos húmeda, el agua más limpia, el aire más libre y sano». En la aldea — colmo de dichas — no hay letrados que nos pele ni médico que nos mate. Inocente Guevara, decimos nosotros.

Este año de 1539, una alimaña ennegreció el cielo: Ignacio de Loyola funda, tras haber sido un malhechor en nombre propio, la Compañía de Jesús. Con ésta, su primitiva faena se elevó en envergadura, y todo y poniéndose al abrigo de cualquier venganza que contra él intentara algún familiar de sus víctimas.

AÑO 1540

Nace Carivey, autor de «Los espíritus», que sirvió de inspiración a Molière para su «Avaro». Sacerdotes y brujos alternan de tal manera que uno se pregunta si, en efecto, hay alguna diferencia o si por el contrario son iguales.

Además escribió «Los lacayos», «La viuda», «El celoso», «Los estudiantes», «La constancia», la «Fidelidad», «Los engaños», «El desmoralizado».

AÑO 1540

Nace Pedro Charron, a quien se le debe «Tratado de la sabiduría», en el que afirma «que la moral no tiene

necesidad de ideas religiosas y entre el paganismo y el cristianismo hay muchos aspectos idénticos.

AÑO 1544

En Francia, Francisco I obliga a los franceses a pagar un impuesto para limosnas para poder repartir a los pobres.

Si hubiera vivido Ramadier a ese impuesto le hubiera llamado vignette.

AÑO 1547

En Alcalá de Henares nace Cervantes. Preciosa, Rinconete y Cortadillo, Sancho Panza y Don Quijote son personajes de Cervantes, creo, que no han muerto y que no morirán.

AÑO 1548

Nace Giordano Bruno. Tan sólo al mencionar su nombre Dios debe temblar; apoyó la herejía de Copérnico. Por eso el papado le mandó quemar.

AÑO 1550

Por decreto real en Inglaterra se prohíben los altares y la misa se celebra sobre una mesa. Dicen que aquello fue un progreso. También dicen que es progreso el que ahora los curas vistan de paisano.

Más que progreso estos cambios son triunfos del clero, pues que nunca el hábito hizo al monje.

AÑO 1556

Carlos V abdica el trono de España y se lo pasa a su hijo Felipe II.

Hizo entonces ese Carlos a favor de Felipe lo que ahora parece que Franco quiere hacer a favor de Carlos dicho Juan.

Si, como dice el refrán, la astilla forzosamente ha de ser como el palo — Felipe sí que lo fue — ya puede España prepararse. La vida de un millón de españoles está en peligro.

**

La soldadesca de habla española domina en los países bajos. El duque de Alba es el jefe. Por orden suya son martirizados este año los Ojter de Lille.

**

Nace en Córdoba Luis de Góngora;

se le ha llamado el poeta de la ironía. Es mordaz, maneja bien la sátira y el desdén. Con cuatro palabras nos describe la sociedad. En su Madrid, dedicado a la Corte, escribe: mentiras arbitreras, abogados...

Naxia que Góngora también hubiese sido en nuestros tiempos hombre de la acción directa. Tres palabras que valen tres siglos de nuestra historia política.

AÑO 1562

Nacimiento de Lope de Vega. Prolijo es este siglo para darnos cerebros privilegiados. Ya se ve.

AÑO 1564

Otra luz nace en Inglaterra, se llama Shakespeare.

Para V. Hugo, Shakespeare, Cervantes y Goethe son los tres embajadores más genuinos de su siglo y de la cultura de todos los siglos.

AÑO 1564

Se dice que Sevilla vivió un florecimiento industrial como nunca ha vuelto a tener. 3.000 telares de seda eran su riqueza.

En este siglo XX se le conoce más por 3 cosas que aunque diferentes se complementan. La semana santa, la tabacalera y Queipo de Llano, cataador de vinos y asesino de trabajadores.

**

Nace en Italia Galileo. Otro anticristo del cual Marcos Zapata ha escrito su «Problema» y que gustosos reproducimos:

Un entierro. — En la vieja catedral, de una provincia italiana, dobla triste la campana con acento sepulcral.

Se celebra el funeral de aquel coloso llamado Miguel Angel. ¡Desdichado irreparable momento! Ya es polvo el entendimiento de un ser tan privilegiado.

Un bautizo. — En la iglesia parroquial de Pisa, mientras el arte se le rinde en otra parte un grandioso funeral, otro genio colosal, investigador profundo, tan sabio como fecundo recibe el bautismo. Creo que se llamó Galileo y que echó a rodar el mundo.

Problema. — Siendo cierto que a la par que un Miguel Angel moría un Galileo nacía, por contraste singular,

se me ocurre preguntar: ¿El día que esto ocurrió, ganó Italia o perdió?

¡Qué diantre! Cuestión de gustos. Quien debió llevar un susto fue el Sol, porque se paró.

Hasta entonces, los dioses habían dicho que el Sol marchaba.

De Galileo es la famosa frase: «E per se mouove» (y sin embargo se mueve) dicha al mismo tiempo que la Inquisición le obligó a firmar un documento en el que sobre astronomía negaba sus convicciones científicas.

Ha sido probado que Galileo al confirmar las ideas de Copérnico tenía razón y que lo que sobre el tema contiene la Biblia es falso.

AÑO 1568

Nace Campanella, autor de «La Ciudad del Sol».

Acusado por la Inquisición, pasa 20 años de presidio. Lo torturan durante 40 horas y él observa silencio. Contra el egoísmo, contra la jerarquía, contra la propiedad.

En nuestros tiempos hubiera muerto a garrote vil en España acusado de anarquista, terrorista y etc.

AÑO 1568

Felipe II de acuerdo con la Inquisición condena a muerte a todos los habitantes de los Países Bajos, y poco faltó para que no los matara.

La educación recibida debe hacer mucho para que la conciencia de uno sea negra o blanca.

Decimos esto porque la actitud de Felipe II se parece mucho a la del dictador Ante Pavelich cuando en 1943 publicó un bando en el cual decía: «¡Serbios! todos estáis condenados a muerte. Solo os podéis salvar convirtiéndoos al catolicismo.»

Para la represión Felipe II y el duque de Alba montan un tribunal que le llaman de los desórdenes. Un tribunal que se parece mucho al que ahora el franquismo llama ahora Tribunal de Orden Público.

Los españoles sabemos lo caro que esto cuesta.

Mas no solamente los mandamases españoles hacen estragos fuera de España. También matan dentro. Gran escándalo produjo la quema en Valladolid de la Dama Leonor de Cisneros.

AÑO 1571

Nace Kepler que también con sus

estudios y descubrimientos a reajustar las leyes del movimiento de los planetas alrededor del Sol.

AÑO 1575

Además de los diezmos y primicias pagadas al clero, civilmente se iba extendiendo también y multiplicando los impuestos. Uno de ellos se llamaba la alcabala — especie de TVA al revés — que el gobierno se cobraba de todas las ventas que se hacían. Decimos al revés porque aquella se aplicaba sobre lo vendido, ésta sobre lo comprado.

Se me dirá ¿y qué diferencia hay?

Observa, lector, y verás que es total. Hay la misma diferencia que entre una botella medio vacía y otra botella medio llena.

Pero en el caso de la TVA y de la alcabala hay una segunda diferencia y es que la primera se practica y cumple al pie de los números, sin rechistar y la segunda no se pagaba y provocaba además motines. Uno de los más sangrientos se produjo este año en Córdoba.

Y eso que no había hippies ni había nacido Mao.

AÑO 1579

Cosa extraordinaria. Según Dom-
Dommanget, el bruto de Felipe II, que se había apoderado de Borgoña, fijaba en 8 horas la jornada de trabajo de los mineros. Parece que el edicto está registrado en el Parlamento de Dole y cuyo texto dice:

«Queremos y ordenamos que los obreros de las minas trabajen 3 horas por día en 2 turnos de 4 horas cada uno. Si la obra requiere aceleración, se trabajarán 6 horas en forma continuada poniendo cada obrero después de haber trabajado sus 6 horas sus herramientas en manos de otro, teniendo así 18 horas de reposo cada 24.»

Y lo más sorprendente es que este Felipe no se para ahí; ya lo veremos.

También este año el mismo rey dicta auto de procesamiento contra Antonio Pérez, su secretario, acusado de liberal.

Amparado por Lanuza, se refugió en Zaragoza.

AÑO 1583

Lope de Vega cumple 21 años y par-

ticipa en la expedición a las islas terciarias. Este año traba relaciones de todas clases con Elena Osorio, hija de un potentado director de teatro y esposa de un artista de las tablas.

Nada le pasa por esas relaciones pero 4 años más tarde, reñido con la Elena, es perseguido por injurias y por difamación. Se destierra a Castilla y aquí se lleva una noche y se casa con Isabel de Urbina, riquísima mujer.

Enviada y se vuelve a casar con Juana Guardo, hija de comerciantes, casamiento que no le impide ser padre de 7 hijos con Micaela de Lujan.

Y sus aventuras de catre y alcoba no se terminan aquí... que no todo es hacer libros, también hay que hacer otra cosa. ¡Pardiez!

Montaigne publica su célebre libro «Ensayos». Fue y es considerado como el maestro del pensar. En efecto, según Kropotkin «Ensayos» ha contribuido a emancipar la Etica de los viejos dogmas de la escolástica.

Denunció la hipocresía cuya más alta expresión era — y es — la religión. La literatura universal, de ahora y de todos los tiempos, la anarquista sobre todo, tiene en Ensayos un monumento admirable.



COMENTARIOS

por ABARRATEGUI

UN VIEJO APUNTA A SU HIJO

A Eugen Relgis: Así es, basta la evasión de la propia carne — sentido físico hereditario —, para conocer la eternidad. El hijo, que se plasmó con sufrimiento y amor ha de ser un hombre y ha de considerarse como tal. No basta engendrar hijos físicamente. El padre que se contenta con esto es un padre bestial. Y el padre que espera que las escuelas del Estado se encarguen de lo que él engendró, es una criatura irracional que pagará con la desventura propia y la de sus hijos esa bárbara demostración de ignorancia y locura. Pero tampoco es la educación de un hijo una cuestión de formas. El hombre no da más de lo que tiene. Por eso se contenta en engendrar, y más tarde, la mayor parte de las veces, en castigar a los hijos por faltas que no enseñan a evitar. El padre natural es feliz en el momento de la cópula; luego con la alegría que le produce el bebé como un juguete y no como un hombre en embrión. Pero cuando el hijo comienza a plantear los problemas que van adheridos a su crecimiento físico, (más si los cuidados son menos y a la inversa), el padre, que ha eludido problemas antes que resolverlos, ve que su vida se complica y deja la tarea personal e íntima a los mal llamados maestros, que por entrar en un terreno que no les pertenece, no harán más que complicar las cosas, embellecer fachadas sin poder comenzar con la sólida base moral (reservada y exclusiva del padre), ni ocuparse de muros interiores.

Pero el padre amante que ve en el hijo una victoria plasmada con sufrimiento de amor, sabe que su tarea no ha hecho más

que empezar y que tal tarea ya no tendrá fin, ni aun cuando se extingan sus ojos, cargados de años, bajo la mano del varón justo, su hijo, que conoce, comprende y perfecciona la geografía e historia de otros hombres y aplica el conocimiento de las ciencias humanas para el goce común de todas las libertades.

Para tal hijo no hay cuentos que ofusquen. Puede comprender mejor las fábulas sin sentirse avasallado por la quimera, considerándolas como obras que apelan a la fantasía y no a la razón y antes que encontrar el deleite en ellas, lo encontrará en la práctica de las virtudes varoniles para las que ha sido creado. No se engolfará en fábulas ni leyendas, ni se servirá de ellas; pero tampoco le asustarán, ni las condenará. Ese hijo sabe que es rey y emperador de su propia vida, que no puede gobernar a nadie ni de nadie se ha de enseñorear. Sabe que hay algo soberano en la creación: la verdad, y que ésta, cuando se manifiesta a través del hombre, lo hace en calidad de siervo, un siervo que libertará y ensalzará a un plano sublime a quien la busca. Poseerá un espíritu creador, constructivo e inalterablemente fiel, antorcha de amor que desde el corazón libre alcance a todos, sin cargar a nadie. Tiene la felicidad en sí, como un don de la vida, aceptada en un estado de conciencia al que con firmeza y ternura le ha llevado el padre. Es feliz porque lucha y cumple como debe y con quien debe. La sinceridad es su arma y su escudo, como una manifestación de la verdad, viendo en la mentira, hija del error, su constante enemiga. Pero no serán los mentirosos sus enemigos, sino su objetivo, y no cesará en el empeño de ganarlos por la persuasión y los frutos agradables

que producirá su vida. Sabe que el error se integra a la verdad cuando es reconocido como tal; lo denuncia aunque sea él quien consciente o inconscientemente lo haya cometido; vive para otros y por otros, sin pedir ni deber a nadie nada; rechaza toda forma de egoísmo y actúa altruísticamente ante los seres más egoístas. Y toda su riqueza es eso: la práctica de tales rasgos virtuosos que infaliblemente producirá sus frutos.

Cuando se encuentra que un hijo está ahí, plasmado con sufrimiento y amor, fácil será explicarle, si no lo que es Dios, por lo menos lo que no es Dios, que no es lo que pretenden y proclaman las religiones establecidas, al que se pueda llegar por las meras prácticas de cultos o adhesiones a doctrinas ideológicas; que si algún Dios hay, éste no puede estar fuera de la verdad y de la vida, que la verdad y la vida son eternas y no pueden ser características de tal o cual religión, sino de la verdad y de la vida mismas. Un hijo fortalecido en la verdad no puede tener como dios más que el casto amor. Pero es entonces cuando descubre que la humanidad a la que se dedica en siervo y hermano, lo acusa, lo denuncia, le grita: ¡Tú que dices liberar a la gente, rompes estos clavos y estas cadenas! Pero aun descubriendo el destino cruento al que voluntariamente se somete, un hijo plasmado en amor y sufrimiento, sabe, en fin, que quien ama a quienes así gritan, no puede por menos que compadecerse y callar.

CANTARES PROVERBIALES

Replicando a Machado «el nuestro»: Caminos de vida hay en la práctica verdad que, aman-

do, el justo atesora, mientras que el alma se dora con luces de eternidad. El azar no hace caminos para el caballero andante que, encima de un rocinante deshace mil desatinos con tristísimo semblante.

Ladrones de esperanzas, redentores que trafican, entre errores, son quienes justifican y bendicen cuanto luego, ellos mismos contradicen cubriéndose de flores. A quien nuestro yerro justifica, Antonio, dices bien, lleva a la pica de la eterna verdad en tu persona. El buen amor no encubre, mas perdona, y a la verdad se aplica. Que nadie justifique mis flaquezas; ladrón es el que alegra las tristezas sin tratar de llenar la nuez vacía con el gusto de la sabiduría que, al partir, da fuerzas.

Nuestras horas se han vaciado del eterno saber, pues nunca saber supimos, al enseñar, aprender. Un instante es infinito si se vive en amor, aspirando vida pura como lo hace la flor. Toda la vida es un soplo si se pasó en necedad, sin saber que el amor era, claro amor a la verdad.

Manos pulidas no indican siempre limpias manos; con finas maneras hemos visto mil tiranos. La tierra es buena si frutos nobles produce. Juguemos al hombre por la luz que lo conduce. Truhán deja de ser quien su mano al corazón se lleva y encuentra renovada la razón. Estamos muy hartos de etiquetas y de nombres. Los hombres tales son si tales son y en hombres se levantan con manos pacíficas, sin iras, reemplazando con gestos de verdad, mentiras. Sepulcros blanqueados y manos lavadas arengan a las muchedumbres con espadas... La paz que confeccione el mundo no es la paz. La luz se ofrece al hombre con benigna faz.

No, Antonio. No es piadoso el hombre que nos rechaza y a vacías prácticas religiosas se abraza. Piedad es dar la mano que al tenderse da gozo y abre a la razón el más lúgubre calabozo. El hombre que hace hermanos es sólo el lidiador que comprende en la plano moral de los valientes y es ésa y así la eterna virtud de los conscientes gladiadores en la ardiente arena del honor. No

es piadoso el hombre que a otros arrebatada dignidad sin la cual ven que la existencia mata, que la vida es ilógica y quimérica y sombría y que no es luminoso sino oscuro y triste el día. Piadoso es quien enseña amor y nunca flagela, quien abre vastos cielos al yerto corazón; piadoso es quien con luminoso vivir consuela, ampliando con verdades gratuitas la razón.

El hombre justo comprende que el objetivo en la vida es medir con la medida que en la verdad se nos tiende. Va hacia más quien cree que es menos; y es menos quien más cree ser... Pierde quien quiere vencer; quien ama al malo, ya es bueno. Importa que quien se acoja a tan severa medida, en cada cosa escondida, encuentre su paradoja.

Bendito sea el bruto que lucha por la idea. Con la razón al menos demuestra que bien piensa. Bendito sea el pobre que busca riqueza sin mermar la dignidad, sin la cual en vano reza. Benditas las manos sucias que con las aguas se encuentran; jabón de luz lavará quien huya de tinieblas.

LUCHANDO POR LA IGUALDAD

A V. Muñoz: Atorrezco la mal llamada caridad. El amor no tiene nada que ver con la satisfacción de la demanda del mendigo. El amor deshace mendigos y para ello lo da todo. Ofrecer nuestra parte al digno necesitado es otra cosa, pues la dádiva con nobleza y por nobleza edifica. Al mendigo hay que darle lo que no pide, que es muchísimo más de lo que pide. Al necesitado que no mendiga hay que darle lo que no pide, que es muchísimo más de lo que podemos dar. Quien lucha por la igualdad universal no puede hacer otra cosa que inculcar con palabras y hechos en otros las amorosas leyes de la vida que tienen para cada problema humano una justa, adecuada y generosa solución. La forma de inculcar este amor es darse íntegramente a toda tarea justa y a todo hombre necesitado.

MEMORIA HISTORICA

A Ortega y Gasset: El hombre está bien atado a su mítica, oscura e irracional historia, y sólo por eso valiera la pena romper con la onerosa tradición y empezar a vivir cada mañana como el orangután. Desgraciadamente, y a pesar de su pretendida descendencia del simio, el hombre no puede romper con la continuidad de su pasado y, sin proponérselo usa ese legítimo derecho de dignificar su existencia de ese modo impropio, volviéndose más sucio y más indigno llegando, antes que a plagiar al orangután, que sigue los instintos naturales y concuerda con las leyes de la naturaleza, a descender a la bajeza del reptil, ya que, quiera o no, conserva la memoria histórica de la transgresión a la ley del amor para la que fue exclusivamente creado.

DOS ESTADOS

Juventud y madurez: A Moisés Martín. El nuevo tipo de hombre que los anarquistas, los justos y los hombres de bien están llamados a crear ha de ser tal que en su juventud incipiente tenga ya toda la sabiduría (el saber tiene su lenguaje juvenil y he visto niños sabios), del anciano. Y el anciano ha de ser tal que proyecte luz y gracia de juventud en derredor suyo. La sabiduría, que no es precisamente una cosecha de experiencias, sino la expresión de quien posee la verdad; que no es concedida mediante estudios, sino una valiente posición de integridad, al alcance de todas las edades, es la clave de la plenitud vital en todo ser viviente. El hombre sujeto a sus errores históricos es necio e insensato en su infancia; vacío, soberbio, imprudente y desatinado en su madurez y, en la vejez, chochea. ¿No es esto pasar la vida de vanidad en vanidad? Para nosotros, los que arrastramos de algún modo el lastre de las torpezas y vicios de varias generaciones, «acertar en lo principal» es tener la plera certidumbre de que en el amor «la juventud puede saber y la vejez sabe poder».

A LA VIDA

(Soneto): Has llegado a mi muerte, decidida luz de amor con tu gloria soberana, descifrando al albur de mañana en esta hora de amor, recién nacida. Te

abrazo en pura sed y mi acogida convierte mi necrópolis mundana en un vergel donde, a tu luz, se ufana el alma que te adora enternecida. Eres más que un suspiro pasajero, lumbrera sem-

piterna... ¡Y resplandece mi corazón tal como lo has querido! Te defino cual gozo verdadero, si mi alma en la tuya reaparece, siendo en tí lo que, solo, nunca he sido.

ROSCON DE REYES PARA UN JEFE DE ESTADO

*La bestia ancestral
y los instintos feroces
que se disimularon bajo los andrajos
se han despertado.
Con una Patria por cebo
desaparecieron de esta tierra
todos los ladrones de caminos.
Ahora Navidad,
cuando el asesino festeja a Jesús,
el fugitivo,
e ídolo de todos los ladrones
y de todos los criminales,
un jefe de Estado
toma en sus manos
un roscón de reyes
como para «ordenar sus destinos»,
consciente de no ser
uno de los desgraciados de la Humanidad,
uno de los vencidos de la lucha,
aquella traidora batalla
de los santos, los curas y los stalinistas.
Y,
al partir su roscón de reyes,
escudriñando en sus recuerdos
algo de un rey destronado
puesto en romería a por la grandeza
de la Patria,
vio,
con la miserable agudeza del odio
y la antipatía,
la roja estrella
iluminando la hoz y el martillo.*

ANTARES

(Revista «Taumalipas», Tampico, México.)

co-
rido!
o, si
rece,
anca

POETAS DE AYER Y DE HOY

Con Machado y por España

Angel Crespo,
Angel mudo.
Angel cierto
y desnudo:
Con tus alas
de papel
volaba él...
Y en sus calas
de piedra y miel,
tu barca.

A Don Antonio Machado
lo conocí entre vosotros.
Me lo trajo hasta mi exilio
su exilio de muerte en andas
sostenidas por el llanto.
En los dos, cuando nos vimos,
hubo un claro entendimiento
de árboles y de ríos
que acaparaban el aire.
Nos condujeron poetas,
descalzos todos y escasos
de lágrimas ateridas,
hasta el punto verde y tierno
donde la sed se convierte
en afán de manantiales
que desbordan nuestros labios.
Hablamos de ancianidades
con juventud orientada
a un raro lirio entre piedras.
Y comprendimos el llanto
de los caños de agua oculta
que preguntan por España
entre filones de muertos.
Cuatro palabras bastaron
para esgrimir un anhelo
de pájaros que preguntan
si habrán de volver al nido.
Don Antonio estaba triste
con los ojos sobre el Duero.
Y sus líricos soldados,
apóstoles de la hierba,
iban poniendo sus brazos
de leña para este fuego
que nos enciende la luna,
la luna de Valdepeñas,
que es la luna de Motril,
la que ahora brinda en Collioure
su luz española y libre.
No estaba muerto. Tenía
un rumor de arroyo nuevo.

Abarrátegui



Edito
gost:
uego.
contr:
aquél
Clamp
moria
do». -
Paz c
Miguel
en fi
Ferre
litera
Amé
nos?
manic
labras
gui: C
Muño
lecta
Guaro

1

Novie
REV
P R